Revolución Española

nº 16 - enero 1986



REVISTA IDEOLOGICA Y POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)







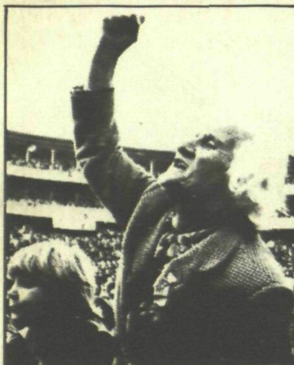
ESPECIAL TRANSICION

ELENA ODENA
auténtica dirigente comunista.

por F. Caraballo













Revolución Española

nº 16 - enero 1986



Vanguardia Obrera, s.a.

"Revolución Española"
Ediciones Vanguardia Obrera, S.A. 1986
C/ Libertad, 7, tercero derecha. Tfno.: 232 76 66
28004 –Madrid
ISBN 84–86293–26–X
DL: M–2398–1986
Imprime Gráficas Maluar Sdad. Coop. Ltda.

INDICE

"Revolución Española"
Editores Vanguardia Obrera, S.A. 1986
C/ Libertad, 7, tercero derecha. Tfno.: 232 76 64
28004 – Madrid
ISBN 84–86293–26–X
D.L.: [illegible]
Imprime Gráficas Mataz Sdad. Coop. Ltda.

EDITORIAL

Vuelve a aparecer "REVOLUCION ESPAÑOLA". Aparece cuando se cumplen diez años de los últimos asesinatos "legales" del franquismo, de Franco y sus incondicionales, muchos de los cuales continúan encumbrados o disfrutando de apacibles y muy bien remuneradas pensiones vitalicias.

Toda la prensa ha hablado de aquel siniestro 27 de Septiembre, y la radio, las televisiones de las autonomías y hasta la estatal (en un programa realizado por valientes periodistas pese a las presiones que sufrieron y sufren aún). También los medios informativos del mundo lo han hecho, cada cual a su modo y con sus enfoques. De todos esos programas, artículos e informaciones al menos una noción se desprende: Franco y sus adláteres eran unos asesinos y el dictador murió como había vivido, asesinando.

Buena parte de los partidos marxista–leninistas han escrito y recordado aquella sangrienta fecha. Otros, pocos, no. ¿Por qué? ¿Tan corta memoria tienen que han olvidado aquellos asesinatos que conmovieron al mundo, que provocaron una repulsa general –excepto de Pinochet, los oportunistas chinos y pocos más– aquellos acontecimientos que lanzaron a la calle a millones de personas en el mundo, particularmente en Europa, contra la vil dictadura franquista? No se les ha olvidado, no. Allá cada cual con los motivos que les han hecho guardar silencio ver-

gonzosamente; nosotros seguimos insistiendo que allá donde asesinan a un comunista asesinan algo nuestro, sea donde sea el lugar en que tal cosa suceda. Y que los "desmemoriados" no olviden que los pueblos sí tienen memoria y saben pedir cuentas.

Mientras tanto nuestro Partido, que algunos querrían ver enterrado, goza de una excelente salud. Los hechos son tozudos.

* * * * *



Cartel editado por el Partido con motivo de los fusilamientos del 27 de Septiembre de 1975.

También han pasado diez años desde que, por fin, murió el felón y asesino Franco, el más grande que parió esta tierra. A raíz de ese hecho, incluso desde antes, empezaron a hablar de "transición". ¿Transición? Sí, algunos cambios ha habido, impuestos por la lucha de los pueblos de España. Mas se trata, en definitiva, de una transición de la dictadura a la Monarquía (pactada y bien pactada, con Carrillo, pieza clave, Felipe y demás parafernalia política.) Transición hacia una Monarquía decidida e instaurada por Franco y los franquistas. Transición en la que los pactos y consensos han funcionado a tope, en la que jamás se ha planteado a los pueblos la cuestión "¿Monarquía o República?", que es lo mínimo que se debía haber hecho, ya que la República es el **único régimen legalmente instaurado en España por voluntad popular.**

Mas los "demócratas" que sucedieron a Franco y su régimen desprecian olímpicamente a los pueblos. Olvidan (¡cuántos desmemoriados!) que los pueblos de España, de Norte a Sur y de Este a Oeste, son republicanos y aborrecen la Monarquía, esa institución que en las postrimerías del siglo XX, más si se tiene en cuenta los decenios pasados, es totalmente anacrónica y hasta ridícula.

Por más que se empecinen "nuestros" gobernantes de turno, la rueda de la historia no da marcha atrás... aunque a veces pueda parecerlo.

* * * * *

La cuestión sobre la OTAN sigue planteada... para el Gobierno PSOE. Decimos para el Gobierno, porque los pueblos de España ya han manifestado claramente en la calle su abierto rechazo a ese tinglado imperialista. Empero no podemos bajar la guardia, estos señores dirigentes del PSOE, junto con los fachas de Fraga y otros, todos ellos bajo la batuta del "tío Sam" que es quien verdaderamente dirige la política de España, van a hacer mil triquiñuelas para mantenernos en la OTAN.

Resulta ya cómico recordar a Felipe y Cía. aquello de "OTAN de entrada, no". El Sr. González ya ha hecho su "mea culpa", se martiriza ("He perdido mi libertad para que los demás la tengan", ha declarado recientemente), reconoce que su consigna electorera era un defecto de inexperiencia, y que los intereses de España (?) están en la OTAN.

La cuestión sigue, pues, planteada. Hay que intervenir, movilizar, manifestar cada vez con más fuerza el rechazo a la OTAN. Nos van a obligar a permanecer dentro de ella, pero que cada palo aguante su vela: no son los pueblos de España quienes lo quieren, sino los de siempre, llámense como se llamen. Y algún día tendrán que responder de su traición.

* * * * *

Elena Odena ha muerto, el 10 de noviembre, después de una lucha verdaderamente titánica contra el mal que la corroía. Jamás se rindió, en todo momento, hasta setenta y dos horas antes de su muerte, mantuvo una lucidez que a todos pasmaba. Se nos ha ido para siempre. Nos deja un ejemplo comunista, de luchadora, de militante, difícilmente igualable. Muchos somos los que la queríamos, muchos los que, sin compartir sus ideas, la respetaban, y también eran muchos los que la odiaban, lo cual, dada la naturaleza de esa gente, nos llena de orgullo.

¡Adiós Elena! No nos sentimos solos, ni abatidos, ni desesperados. Sabemos que aún en los momentos más difíciles, amanece todos los días.

Madrid, noviembre 1985

R.M.

Elena: Auténtica dirigente comunista

FRANCISCO CARABALLO

La camarada Elena nos ha dejado valiosísimas enseñanzas, que debemos cuidar con esmero y aplicarlas fielmente en la labor revolucionaria. La perspicacia y severidad en el análisis, la certeza en la valoración de las situaciones y el acierto en las conclusiones, cimentadas en su solidez teórica marxista–leninista, inspiraron siempre su labor como militante y dirigente comunista.

Auténtica comunista, Elena se caracterizó por su temple bolchevique inconmovible, su intrepidez a toda prueba y su ímpetu revolucionario basados en la indeclinable confianza en el triunfo de la causa del proletariado.

Ubicada en las primeras líneas de los combates de clase, Elena llevó adelante la lucha sin tregua contra los enemigos de la clase obrera en todos los terrenos, en las condiciones y en las formas adecuadas a la situación concreta. Sus esfuerzos fueron retribuidos con éxitos sobresalientes. Pero lo más importante es que han contribuido a despejar el camino hacia la victoria revolucionaria por la que luchamos juntos, identificados ideológica y políticamente.

Los éxitos alcanzados por el Partido Comunista de España (marxista–leninista) –que son del Movimiento Comunista Internacional– están indisolublemente ligados a la labor dirigente y a la acción comunista de la camarada Elena. Por lo que fue y lo que hizo, y también por lo que quiso hacer, Elena ha dejado un profundo vacío no sólo en el interior del Partido Comunista de España (marxista–leninista) sino en el seno del Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista).

Entre las múltiples enseñanzas que ha dejado a los comunistas se destaca su convicción internacionalista, sólidamente sustentada en la teoría y en la práctica de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Desde luego, valoramos las elevadas cualidades de la camarada Elena indisolublemente conjugadas con la existencia del Partido Comunista de España (marxista–leninista), al cual le dedicó la mayor parte de su vida y todas sus energías.

Ha muerto Elena Odena

Declaración del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

El sepelio de Elena Od

Proletarios de todos los países... ¡uníos!

Revolución

Organo Central del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)

Elena Odena: destacada dirigente internacionalista

Mensaje de condolencia del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)

La erupción del Nevado del Ruiz:

Catástrofe anunciada

La matanza en el Palacio de Justicia:

El Comité Pro-Central condena el terror oficial

Constancia del Partido ante la Comisión de Paz

Fueron asiduas las colaboraciones de E. Odena en el periódico "Revolución", órgano del Partido Comunista de Colombia (marxista—leninista)

La defensa intransigente del marxismo–leninismo y del internacionalismo proletario activo, aplicados fielmente en la práctica revolucionaria, son valiosas cualidades que distinguieron su conducta. En este marco se destaca su contribución al fortalecimiento del Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista) y a la consolidación de la unidad entre los auténticos partidos marxista–leninistas, fundamentada en los principios del leninismo.

Es oportuno destacar su lúcida comprensión del internacionalismo proletario, principio que defendió y aplicó con ejemplar dedicación. Recientemente nos ha recordado con énfasis la importancia que tiene para nuestros partidos la interrelación dialéctica entre los factores internos y externos, destacando la mutua influencia entre ellos, en concordancia con el desarrollo de la lucha de clases en los planos nacional e internacional. Advirtió igualmente el perjuicio que ocasiona la separación mecánica o la subestimación de alguno de estos dos factores.

Es apenas lógico que asumiera esta posición, puesto que siempre defendió con claridad la definición marxista, aplicada fielmente por Lenin y Stalin, según la cual los comunistas, "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad".

No se limitó a propagar teóricamente el internacionalismo proletario sino que se empeñó con entusiasmo en aplicarlo rigurosamente. Por eso se esmeró en que la educación y las preocupaciones del Partido sobrepasaran el estrecho marco nacional.

Señaló la importancia vital de la lucha interna en el Partido, como un factor imprescindible para su fortalecimiento sobre bases sólidas y repudió la falsa unidad que pretende sostenerse sobre la base de ocultar las contradicciones o rehuir la lucha interna y la discusión de los problemas. Defendió con igual firmeza esta correcta posición en el seno del Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista), convencida de que ella favorece la verdadera unidad ideológica y política entre los partidos.

Se preocupó en todo momento por el fortalecimiento del Partido en calidad y en cantidad. Planteó con insistencia la necesidad de crecer el Partido, superando el sectarismo que pretende convertirlo en una organización estrecha, encerrada en sí misma y al mismo tiempo se opuso a la tendencia liquidacionista que abre indiscriminadamente las filas del Partido, sin tener en cuenta su naturaleza, los elevados intereses de la clase obrera y sus objetivos revolucionarios.

Elena Odena insistió con vehemencia en la defensa y aplicación del centralismo democrático, poniendo énfasis en la necesidad de garantizar la dirección colectiva, la correcta relación entre los organismos e instancias del Partido y de éstos con los militantes, de tal manera que no se desarrollen privilegios ni una peligrosa separación política entre los dirigentes y los demás militantes. Se opuso a que en el interior del Partido sea reemplazada la aplicación de este principio por métodos ajenos a los comunistas.

De igual manera, fue sobresaliente su contribución, basada en este principio, en la actividad internacionalista. Por eso, impulsó el diálogo franco, la discusión profunda de los problemas de interés común y el intercambio sin reservas de las experiencias, oponiéndose a cualquier tipo de formalismo o diplomacia en las relaciones entre los partidos marxista–leninistas.

Se preocupó por el desarrollo de la acción revolucionaria, en todos los niveles y expresiones de la lucha, contra



Elena Odena fue una de las que más fervientemente impulsó la realización de la revista marxista–leninista internacional "Teoría y Práctica".

los enemigos del proletariado. Los hechos demuestran que no se limitó a las formulaciones teóricas, sino que las aplicó consecuentemente a la actividad concreta, logrando resultados positivos para el desarrollo del movimiento revolucionario en el país, con valiosos aportes para la lucha de los partidos marxista–leninistas.

En ningún momento pensó en la separación de la lucha de clases en España, de aquélla que se desarrolla en el plano internacional. Por esa razón entendió el crecimiento del Partido, el fortalecimiento de la unidad y la aplicación del centralismo democrático, no como un problema aislado en los linderos de la situación nacional, sino en su proyección y su relación con el Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista). Asimismo, apreció en su justa dimensión la importancia de estos factores en la perspectiva de la lucha y los objetivos del proletariado como una clase cuyos intereses revolucionarios sobrepasan las fronteras nacionales.

La referencia a la labor política de la camarada Elena incluye necesariamente el reconocimiento de su lucha intransigente contra el revisionismo en los planos nacional e internacional. Recientemente nos recordaba el profundo combate ideológico, basado en los principios, contra la camarilla revisionista de Carrillo, Líster, etc., en el proceso de la ruptura ideológica que dio origen al Partido Comunista de España (marxista–leninista). Reafirmaba la íntima ligazón de esta lucha con la que se realizó contra el revisionismo jruschovista. Hay que recordar que siempre estuvo presente en la lucha de principios contra el revisionismo y el oportunismo de todas las denominaciones, poniendo acento en los problemas de fondo y no en las manifestaciones particulares de uno u otro.

Subrayó con plena convicción la trascendencia de la relación dialéctica entre los factores internos y externos como parte de la aplicación del internacionalismo proletario. En un reciente artículo escrito para "Revolución", órgano central del Partido Comunista de Colombia (marxista–leninista), señaló la necesidad de fortalecer: "la unidad y la solidaridad activa entre todos los partidos marxista–leninistas pequeños y grandes, jóvenes y veteranos, que se propongan seriamente luchar por desarrollar el Partido en su propio país, defender el marxismo–leninismo y organizar al proletariado y a sus aliados para hacer la revolución".

Precisamente basada en esa convicción, rechazó la pretensión de confundir el internacionalismo proletario con el trotskismo, que tergiversa los principios marxista–leninistas y sirve de excusa para oponerse al verdadero internacionalismo proletario y a su aplicación consecuente.

Es preciso hacer conciencia de que el Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista) necesita dirigentes con las elevadas cualidades de nuestra inolvidable camarada Elena. Los marxista–leninistas estamos obligados a prolongar sus cualidades ideológicas y sus convicciones políticas, para convertir en realidad el objetivo revolucionario, comunista, por el cual luchó con tenacidad durante toda su vida, hasta el último instante de su existencia.

FRANCISCO CARABALLO
Primer Secretario del
Partido Comunista de Colombia
(marxista–leninista)

20 de noviembre de 1985

fue, como muy bien señala la editorial del número 5, una iniciativa acertada.

Y no fue fácil materializar esa iniciativa, pues no todos comprendieron, o no quisieron comprender, la importancia de dicha revista, e incluso vaticinaron "proféticamente" su fracaso; otros argumentaron que la revista "puede hacer daño a la unidad", "no tiene futuro", los "partidos no están maduros aún...", etc. Todos esos argumentos se derrumban por sí solos.

Los participantes en la revista han demostrado con sus artículos y análisis, que son partidos serios y maduros, partidos preocupados por hacer avanzar en la práctica la unidad del Movimiento Comunista Internacional (marxista–leninista)

La revista no ha hecho ningún daño a la unidad. Salvo que se entienda por unidad la dispersión existente. No se comprende cómo puede dañar la unidad (por otro lado sólo teórica) el que diversos partidos analicen problemas concretos de cara a su propio país y que esos análisis se den a conocer internacionalmente. ¿Acaso no debe interesar a los marxista–leninistas de España, por ejemplo, lo que sucede en Japón, o en Suecia, o en Surinam? Pues sí, nos interesa y mucho, precisamente porque somos internacionalistas, lo contrario es caer en el indiferentismo, en desentenderse de la suerte y vicisitudes de los partidos y de los pueblos, aunque en privado se diga lo contrario. Incluso tenemos que lograr que sean, no sólo los militantes, sino los pueblos los que se interesen por lo que sucede en el resto del mundo, ¿o éstos deben ignorarlo?

Al reproducir esos análisis en *"Teoría y Práctica"* en sus diferentes ediciones y en cuatro lenguas (español, francés, inglés y sueco), estamos facilitando el conocimiento de los partidos entre sí, la comprensión de sus respectivas problemáticas nacionales, su manera de enfocar los problemas, etc., etc. y esto no sólo a los participantes en la revista, sino también a los que se oponen a ella por motivos en los que no entramos en unos casos, ridículos en otros; mas les enviamos asiduamente la revista.

Visto bajo este prisma, es evidente, sólo un mentecato podría negarlo, que *"Teoría y Práctica"* es un factor de unidad y no de división.

Hay mucho que discutir sobre "unidad" y "división". Estamos dispuestos a ello en cualquier momento, incluso pensamos que es necesario, que cada día se hace más imperioso, por el bien del movimiento, para hacerle avanzar, fortalecer lazos, prepararse para contrarrestar la ofensiva revisionista, socialdemócrata, imperialista, que en todas partes se deja sentir, con las diferencias lógicas de cada lugar.

Pero, seamos serios, lo que de ninguna manera favorece el diálogo son actitudes como las de alguno o algunos, que ardían de entusiasmo con la idea de editar *"Teoría y Práctica"*, que ofrecían el oro y el moro para ello y luego, al ver quién o quiénes se oponían, cambiaron radicalmente de posición. A eso, por lo visto, lo llaman "independencia de juicio"...

Somos partidarios de la independencia de cada partido para decidir su táctica en base a sus propios análisis. Mas esa independencia no puede en ningún caso impedir que los demás dén sus opiniones, tengan derecho y hasta obligación de hacerlo, so pena de convertir el Movimiento en algo tan amorfo y paralítico que sea completamente inoperante. Además, al menos para nosotros, la "independencia" tiene unos límites: los que marca el marxismo–leninismo, y éste –el marxismo–leninismo– es vida, es movimiento continuo, entendido dialécticamente, pese a las incomprensiones o contradicciones –inevitables– que surgen. No es, ni jamás podrá ser, un conjunto de frases que puedan convertirse en dogmas.


TEORIA Y PRACTICA
N.º 5
Editada en español, frances, ingles y sueco
MAYO de 1985
SUMARIO
Artículos de:
Bolivia
Chile
Colombia
Ecuador
España
Francia
Irán
Japón
México
Nicaragua
Suecia
Surinam
TEORIA Y PRACTICA
Nº 4
Editada en Español, Francés, Inglés y Sueco
Noviembre de 1984
SUMARIO
Artículos de:
– BOLIVIA
– CHILE
– COLOMBIA
– ECUADOR
– ESPAÑA
– FRANCIA
SUMARIO
Artículos de:
– CHILE
– COLOMBIA
– ECUADOR
– ESPAÑA
– FRANCIA
– JAPON
– NICARAGUA
– SUECIA
– TURQUIA
Revista
marxista-leninista
Nº
Noviembre de 1984
NICARAGUA
SUECIA
TURQUIA
Revista
marxista-leninista

Por eso, actitudes como las anteriores no las aceptamos. No es ese el camino para la comprensión mutua, para dilucidar problemas, reales, para avanzar.

La práctica de la revista arroja un balance francamente positivo: el núcleo de partidos que la inició se ha duplicado; su difusión aumenta de número en número, hasta el punto de que hoy es ya prácticamente imposible encontrar ejemplares, al menos en español, de los cinco primeros números; personas de diferentes países y continentes, se han dirigido a nosotros solicitándonos ejemplares.

Y la voluntad de seguir editando *"Teoría y Práctica"* es prácticamente unánime. Mas no sólo de continuar, sino también de mejorar y ampliar su contenido, de hacerlo más amplio y abordar temas que hasta ahora se han dejado de lado.

En esas estamos, y por ese camino seguiremos avanzando con la firme voluntad de mantener abierto el diálogo, la discusión franca, el intercambio de opiniones, etc. Entre otras razones porque no entendemos quién teme y por qué, a una revista marxista–leninista como *"Teoría y Práctica"*.

Para nosotros "TyP" es un factor de unidad, mas insistimos que es sólo un factor, no el único ni el principal. Por tanto debemos seguir buscando vías para avanzar por el camino de la unidad. Unidad que sólo será factible y eficaz sobre la base de los principios del marxismo–leninismo, de los que uno, y de los más importantes, es el internacionalismo proletario.

En su último artículo, pocas semanas antes de morir, Elena Odena escribía:

> /debemos/ "... promover reuniones multilaterales y bilaterales y asistir a los congresos y conferencias, si no hay razones poderosas que lo impidan; establecer un verdadero y profundo diálogo y discusiones acerca de los problemas que plantea la situación internacional y nacional actuales para el desarrollo de los distintos partidos..."

De nuevo manifestamos nuestro acuerdo con las reuniones bilaterales y multilaterales, pero a condición de que se materialicen, pues lo contrario sigue siendo pura y simple verborrea, aun con la mejor de las intenciones.

Mientras tanto, *"Teoría y Práctica"* seguirá siendo editada con el total y completo apoyo de nuestro Partido, pues nada, absolutamente nada, justificaría lo contrario.

Madrid, diciembre de 1985

E. Odena: Consecuente internacionalista

J. MINA

Benita Ganuza Muñoz podía haber llegado a cualquier puesto encumbrado o conseguido cualquier honor en la sociedad burguesa. Tenía, en efecto, no sólo una completa y vasta formación intelectual y científica, sino también, lo que es menos corriente, una inteligencia viva y ágil, un razonamiento convincente y demoledor, una gran capacidad de formulación exacta y concisa, un completo dominio de la dialéctica y un talento abierto y crítico hacia todo lo que nos rodea.

Y sin embargo, Benita Ganuza Muñoz prefirió poner todas esas capacidades intelectuales, su formación ideológica y científica, su gran capacidad de trabajo, su vasta cultura, al servicio de la clase obrera, de los trabajadores y del pueblo; entre la burguesía o el proletariado escogió al proletariado; entre servir al capitalismo o luchar por el socialismo y el comunismo, decidió luchar por éstos; en vez de la facilidad acomodaticia, escogió el camino del combate desde los tiempos de su juventud. Fue Elena Odena (Benita Ganuza), comunista de los pies a la cabeza.

Como comunista desde los 15 años, como uno de los fundadores de nuestro Partido posteriormente, como dirigente del mismo durante los últimos 21 años de su vida, como uno de los cuadros más sobresalientes del Movimiento Comunista Internacional Marxista–Leninista, Elena Odena ha dejado una profunda huella en todos los aspectos. Se puede afirmar que no ha habido ninguna gran batalla ideológica o política del movimiento obrero y comunista durante los últimos 30 años, tanto en España como internacionalmente, en la que Elena Odena haya dejado de participar con sus análisis, sus contribuciones y su compromiso personal, desmenuzando las contradicciones, aplicando la dialéctica, clarificando dudas, trazando perspectivas y abriendo brecha.

ELENA ODENA Y LA FUNDACION DEL PCE (M–L)

Desde 1956, cuando Santiago Carrillo, entonces al frente del PCE, siguiendo las teorías jruschovistas de la "vía pacífica al socialismo" y de la "coexistencia pacífica", formuló la anticomunista "reconciliación nacional" y, sobre todo a partir del VI Congreso del PCE en 1960 en que la impuso oficialmente, valiéndose de toda clase de artimañas antidemocráticas, Elena Odena, junto a Raúl Marco y otros comunistas, emprendió la lucha sin cuartel contra el revisionismo en el seno del que era su partido desde que tenía 15 años.

Elena Odena fue uno de los más destacados cuadros, en su mayoría relativamente jóvenes, del PCE que, demostrando una gran firmeza en los principios y valentía para defenderlos, salieron en defensa del marxismo–leninismo y de la revolución, recogiendo la antorcha del comunismo que había sido traicionada por los revisionistas.

No fue fácil esa lucha y fueron muchas las dificultades de toda índole a las que tuvieron que hacer frente quienes, como Elena Odena, dieron ese paso y estaban decididos a llegar hasta el final. Desde el tener que enfrentarse y denunciar como traidores a dirigentes que contaban con gran prestigio y que incluso se habían transformado en mitos como Dolores Ibárruri, hasta tener que sobreponerse a todo tipo de incomprensiones, de inexperiencias e incluso de presiones y amenazas físicas por parte de los bonzos revisionistas. Hacía falta claridad ideológica y valentía. Elena Odena tenía ambas.

El grupo marxista–leninista que Elena Odena y Raúl Marco organizaron, en el seno del PCE, y dirigieron desde principios de 1963, la "Oposición Revolucionaria Comunista de España", más conocido por el nombre de su periódico, "La Chispa", fue sin duda el grupo más cohesionado, más consecuente y el que más a fondo llevó la lucha contra el revisionismo, de todos los existentes. De igual forma, "La Chispa" fue el grupo que primero planteó públicamente la necesidad de reconstruir el Partido mediante la unificación de todos los grupos marxista–leninistas existentes.

En esta lucha ideológico–política contra la línea revisionista, así como en el proceso de construcción del Partido Comunista de España (marxista–leninista), Elena Odena desempeñó un importante y decisivo papel. Tanto en los primeros contactos entre los grupos marxista–leninistas, como en la Conferencia que tuvieron los mismos en octubre de 1964, como en el I Pleno Ampliado del Comité Central que finalizó el 17 de diciembre de 1964 con la unificación real de todos ellos y la reconstrucción del Partido, la participación y la intervención de la camarada Elena Odena siempre estuvo encaminada a clarificar las posiciones, a reafirmar los principios marxista–leninistas, a desenmascarar y a combatir los planteamientos y las maniobras de los oportunistas sin principios, y a conseguir que la clase obrera y las masas populares españolas tuvieran de nuevo su Partido Comunista. Por ello, desde la constitución del PCE (m–l), por el cual tanto había luchado y al que le iba a dedicar el resto de su vida, la camarada Elena Odena fue elegida para sus órganos de dirección, así como responsable del órgano central del nuevo Partido, "Vanguardia Obrera", responsabilidades que asumió plenamente de forma ininterrumpida hasta el día de su muerte.

UNA CONTINUA PREOCUPACION DE ELENA: EL PARTIDO

La contribución de la camarada Elena Odena a la fundamentación de las posiciones ideológicas y políticas del PCE (m–l) y al esclarecimiento de los

problemas que se presentaron a lo largo de estos 21 años para su fortalecimiento, ha sido, sin duda alguna, uno de los aspectos que más resaltan de su actividad como dirigente del Partido.

Desarrollar y reflejar aquí el conjunto de las aportaciones de la camarada a estas cuestiones es imposible. Baste decir que no hay ni uno sólo de los principales textos ideológicos y políticos del Partido en cuya elaboración colectiva no haya participado de forma destacada.

Con particular insistencia repetía, en sus últimas intervenciones y escritos, que tenemos dos tareas que debemos colocar en primer plano: "La primera es el reforzamiento ideológico, organizativo y numérico del Partido y su ampliación geográfica... y la segunda tarea, que va inseparablemente unida a la primera, es luchar por aplicar la línea del Partido en el seno de la clase obrera y el movimiento popular". Esforzarnos todos por cumplirlas es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra camarada.

Junto a ello, cabe subrayar la continua preocupación y atención que siempre dedicó a las organizaciones del Partido. ¿Cuántas veces, en Conferencias regionales o nacionales del Partido, en reuniones parciales o en sus artículos, sus intervenciones en estas cuestiones, siempre apasionantes, sirvieron para desentrañar los problemas más agudos y orientar el trabajo militante? Sería imposible enumerarlas, aunque su labor haya quedado ahí para tenerla siempre presente.

Por otro lado, la camarada Elena siempre prestó una atención particular al buen funcionamiento de las células ("la célula es la base de la organización leninista del Partido", solía repetir), al igual que a los comités del Partido y a los cuadros. Solía recordarnos que: "Sin una política de cuadros correcta no pueden desarrollarse adecuadamente la actividad, las tareas y la política del Partido, ni reclutar y reforzarse". Nunca perdió de vista esta cuestión importante para el Partido. Por eso puede afirmarse que la camarada Elena ha sido una auténtica forjadora de cuadros.

Y cuando alguien, cuando alguna intentona, prentedió atacar desde dentro al Partido, fue uno de los más firmes baluartes contra los que se estrellaron fraccionalistas y complotadores. ¡Que se lo pregunten si no a los oportunistas sin principios de 1964, o a los arribistas derechistas de 1976 o a los mencheviques sarnosos del 81!

"VANGUARDIA OBRERA", UNA TAREA SIEMPRE PRESENTE PARA ELENA ODENA

Si uno de los aspectos más vastos y amplios de la actividad pública de Elena Odena como dirigente del Partido fue el de la propaganda escrita, dentro de ésta ocupa un lugar preferente su dedicación y trabajos en "Vanguardia Obrera". Esto no fue casual, sino que respondía al enorme cariño e importancia que prestaba a nuestro periódico, desde siempre, y en todos los aspectos y facetas del mismo.

Desde el histórico editorial del primer número de "Vanguardia Obrera" hasta su trascendente último artículo "El papel de los factores internos y externos en el desarrollo de los partidos", reproducido en el número 515 del pasado mes de septiembre, innumerables han sido los trabajos de Elena Odena publicados en nuestro periódico central, abarcando todas las facetas y aspectos de la actualidad, escritos en un estilo profundo y claro a la vez, agudo y penetrante, con una pureza del lenguaje que siempre tuvo presente y siempre procuró inculcar a los demás.

Elena Odena, como miembro destacado del Comité de Redacción de "Vanguardia Obrera" se preocupó, no sólo del conjunto del contenido del pe-


VANGUARDIA OBRERA, UNA TAREA
QUE ELENA SIEMPRE TUVO PRESENTE
¡VIVA EL CONGRESO!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!
ESPECIAL
VANGUARDIA OBRERA
Nº 114 Octubre 1975
LA DICTADURA FRANQUISTA HA FIRMADO SU PROPIA SENTENCIA DE MUERTE
MOVILIZACION REVOLUCIONARIA DE TODO EL PUEBLO CONTRA LA DICTADURA
¡MUERTE AL
R.MARCO
¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!
VANGUARDIA OBRERA
EN EL NUMERO 300 DE «VANGUARDIA OBRERA»
EDITORIAL
lítico contra camaradas y Tomás Pellicer
AÑO XI - MADRID
1ª QUINCENA DE FEBRERO DE 1975
VANGUARDIA OBRERA
Nº 100
vanguardia obrera
EXTRAORDINARIO
VANGUARDIA OBRERA
de 1975
EN MEMORIA DE JULIO ALVAREZ DEL VAYO
vanguardia obrera
ÓRGANO del Comité Central del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)
Año 1 — Nº 1
MADRID
EDITORIAL
¡ VIVA EL PARTIDO CO
DE ESPAÑA (Marxista
del Partido de España -Leninista)...
TODOS LOS PARTIDOS COMUNISTAS (M-L)
Y MARXISTAS-LENINISTAS DEL MUNDO ENTERO.

riódico, sino además, y de una manera particular, de su confección y presentación; no sólo del contenido sino también de la forma, introduciendo en él muchas de las innovaciones que lo han configurado tal y como actualmente aparece, sin perder de vista la atención que siempre prestó a los camaradas dedicados a su elaboración y confección material.

Esta atención y preocupación por "Vanguardia Obrera" no era casual, sino que correspondía a la conciencia que tenía de la importancia vital del periódico como propagandista, orientador y organizador. *Así lo repetía, una vez más,* en uno de los últimos artículo que escribió para el número 509, titulado "Hoy como ayer, 'Vanguardia Obrera' orientador y organizador del Partido" que acababa señalando a todos los militantes, amigos y simpatizantes dos tareas en relación con el periódico para implantar el Partido en nuevos frentes de masas y, en particular, en las grandes fábricas:

> "1. Ampliar la difusión y venta de VANGUARDIA OBRERA.
> 2. Elevar la utilización política de nuestro periódico, convirtiéndolo en lo que siempre ha sido, una irremplazable arma para dirigir, orientar y educar al Partido, y para llevar la política y los ideales comunistas a la clase obrera y al conjunto de los sectores avanzados de los pueblos de España".

ELENA ODENA, INTERNACIONALISTA CONSECUENTE

Como comunista, el internacionalismo proletario era para Elena Odena algo natural y una práctica indispensable en la actividad de todos los días. No se trataba en ella de una cuestión puramente verbal o de un clisé, sino de algo vivo, de una necesidad, de un aspecto intrínseco a su condición de comunista. Siempre defendió el *internacionalismo* proletario activa y consecuentemente.

En este aspecto también sus contribuciones teóricas y prácticas han sido numerosas y de primera importancia, siempre dialécticas y con una gran profundidad y visión comunista. Algunos de sus últimos artículos son verdaderamente magistrales y merecen su estudio atento y detenido, como por ejemplo el que escribió para el número 481 de "Vanguardia Obrera" sobre "El internacionalismo proletario y el trotskismo" *en el que justamente señalaba:*

> "Junto al deber y la necesidad fundamental para todo partido, y como contribución al internacionalismo proletario, está el desarrollar la revolución en su país (so pena de caer en posiciones trotskizantes), de especial importancia en la actual coyuntura internacional de crisis del capitalismo a escala mundial y de amenaza de una nueva guerra imperialista, el entender y aplicar correctamente el justo principio de la solidaridad y el internacionalismo proletario, sin contraponer ningún interés particular ni nacional (so pena de caer en el nacionalismo pequeñoburgués), al conjunto del desarrollo y el fortalecimiento del movimiento revolucionario y marxista–leninista. Entre ambos no hay ni puede haber contradicción de fondo alguna".

Luchadora desde el principio al fin contra el revisionismo, el oportunismo, el trotskismo y el nacionalismo pequeñoburgués, *mantuvo siempre* la vigilancia revolucionaria contra las desviaciones ideológicas respecto al internacionalismo proletario y enseñó siempre

a practicarlo. Así concluía el último artículo escrito por ella, "El papel de los factores internos y externos en el desarrollo de los partidos", especialmente para ser publicado en el periódico "Revolución", órgano del Partido Comunista de Colombia (marxista–leninista):

"Hoy más que nunca, frente a la lucha ideológica contra el revisionismo y el oportunismo a escala internacional que tenemos que seguir librando, es imprescindible crear las condiciones materiales de apoyo y solidaridad en todos los terrenos con los partidos y fuerzas revolucionarias del mundo, más o menos desarrollados, o cuando la importancia de su lucha en el plano internacional contra el imperialismo y la reacción lo hagan necesario, (como ocurrió concretamente en 1936–1939 en España); promover reuniones multilaterales y bilaterales y asistir a los congresos y conferencias, si no hay razones poderosas que lo impidan; establecer un verdadero y profundo diálogo y discusiones acerca de los problemas que plantea la situación internacional y nacional actuales para el desarrollo de los distintos partidos, siguiendo la gloriosa tradición internacionalista del Movimiento Comunista mundial, iniciada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin y Stalin en toda circunstancia".

Elena Odena se mantuvo siempre fiel en la práctica a los principios que defendió, y a través de sus múltiples encuentros y reuniones con otros partidos, de sus viajes en delegaciones de nuestro Partido, comenzando por China y por encabezar la delegación española a la XI Conferencia mundial contra las bombas A y H, celebrada en Tokio, en julio de 1965, donde ya denunció ciertas posiciones maoistas, así como su asistencia a reuniones multilaterales, siempre mantuvo bien alto la bandera de la lucha contra todo tipo de oportunismo, de defensa de los principios marxista–leninistas y de la práctica activa y consecuente del internacionalismo proletario.

FORJADORA DE COMUNISTAS

Los comunistas y los militantes del Partido Comunista de España (marxista–leninista) le deben mucho a la camarada Elena Odena por todo lo que hizo por el Partido y todo lo que nos ha enseñado. No en vano, ese aspecto de su trabajo partidario, como maestra y forjadora de cuadros y militantes comunistas, siempre lo consideró como uno de los aspectos fundamentales que debe tener todo dirigente.

En esta línea, Elena fue uno de los camaradas que con más entusiasmo defendió la idea, que el IV Congreso del Partido adoptó por unanimidad, de po-



E. Odena en la mesa de la presidencia del III Congreso del Partido.

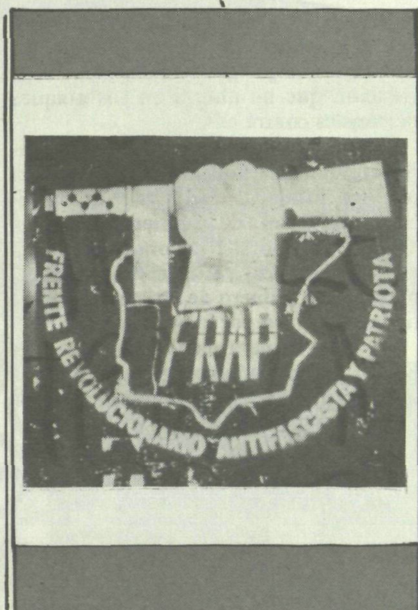
ner en marcha la "Escuela del Partido", en cuyo desarrollo iba, por supuesto, a ser pieza fundamental. Proyecto en el que estaba trabajando, con la ilusión y la energía que siempre la caracterizaron, cuando su estado físico se agravó. Esta es otra de las tareas pendientes pues, cuya puesta en práctica debe constituir el homenaje y reconocimiento a la camarada Elena Odena por todo lo que hizo para formar y forjar cuadros comunistas.

Pocas horas antes de morir, cuando, a pesar de su estado físico pero con su mente lúcida, participó en la última reunión del Comité Ejecutivo, su última intervención fue para señalar, una vez más, que el deber de todo dirigente comunista, que el requisito para cumplir las tareas de dirección en el Partido, era el de enseñar a los demás camaradas, transmitir los conocimientos que el Partido ha inculcado, forjar cuadros, saber orientar a los demás para que cualquier militante sea capaz de dirigir a la clase obrera y a las masas. Sus últimas palabras en dicha reunión fueron para señalar y recomendarnos que: "Si un camarada no es capaz de enseñar a los que le rodean, nunca podrá ser un buen dirigente".

Este aspecto, el hecho de que Elena Odena nos ha enseñado, y mucho, a todos los militantes del Partido, es uno más de los que hicieron de ella una gran dirigente y un ejemplo para los comunistas.

ELENA ODENA, DIRIGENTE POLITICA RECONOCIDA NACIONAL E INTERNACIONALMENTE

Si como persona fue apreciada por todos aquellos que la conocieron, como dirigente del PCE (marxista–leninista) fue reconocida nacional e internacionalmente como una gran dirigente comunista.



En tanto que fundadora y dirigente del Partido, como dirigente del FRAP, como persona dotada de una vasta cultura y capacidad de comunicación con los demás, se atrajo la amistad y simpatía de numerosas personalidades del mundo del arte y de la cultura, de la política y de la ciencia, de dirigentes políticos y sindicales de España y el extranjero.

Su actividad política, extendida a lo largo de los últimos cuarenta años, su vida entregada a la causa de la clase obrera, del socialismo y el comunismo, su lucha intransigente y resuelta, primero contra la dictadura franquista, después contra la Monarquía continuista, siempre por la República Popular y Federativa, su firme posición y actividad antifascista y antiimperialista, la práctica consecuente del internacionalismo proletario y la solidaridad con los pueblos en lucha, hicieron de ella, sin que ella

lo pretendiera, una figura política nacional e internacional reconocida incluso por los enemigos del Partido y de la revolución que no ahorraron sus ataques personales contra ella.

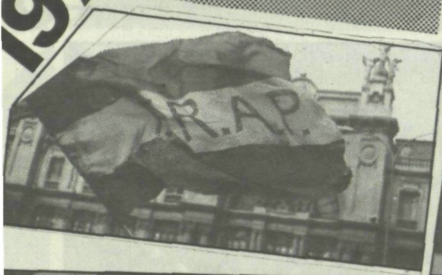
Pero frente a éstos, su talla de dirigente política fue reconocida por la práctica totalidad de los partidos políticos españoles de izquierda, por las más diversas organizaciones, por dirigentes sindicales, vecinales y populares, por un gran número de artistas e intelectuales, e incluso por la prensa.

Y no es para menos. La camarada Elena Odena podemos afirmar que ha sido una gran comunista durante toda su vida y una gran dirigente de nuestro Partido, y como tal, una gran dirigente del movimiento obrero y popular en España y destacada luchadora del Movimiento Comunista Internacional, habiendo contribuido a la aplicación y divulgación del marxismo–leninismo en España y a nivel internacional a través, entre otros medios, de la revista internacional marxista–leninista "Teoría y Práctica" de la que fue uno de sus más firmes propulsores.

Su vida constituye y permanecerá como un ejemplo de entrega y de temple comunista.

■

1975





LA TRANSICION





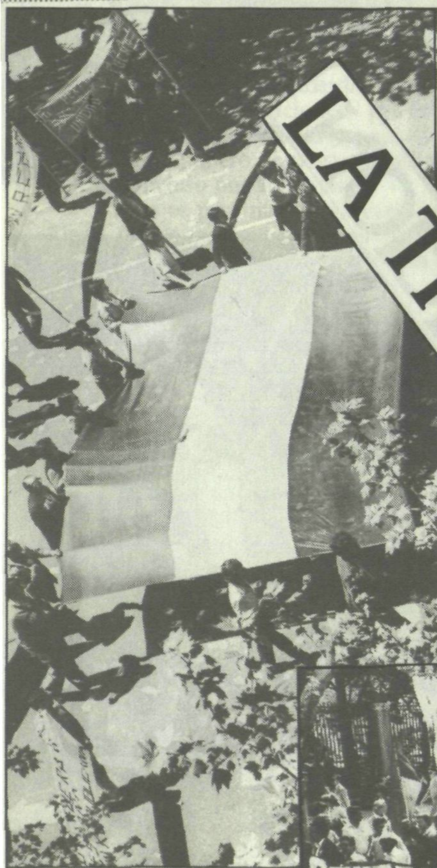


1985

1975

LA TRANSICION









1985

Las burguesías nacionalistas en el nuevo régimen

M. SERRADA

Los sectores burgueses nacionalistas de Euskadi, Cataluña y Galicia, jugaron un papel importante durante la II República y la guerra contra el levantamiento fascista del 18 de julio del 36.

Junto a los sectores burgueses republicanos, constituyeron uno de los pilares políticos fundamentales de la República de abril del 31. Durante la guerra, y habiéndose entrado ya en una nueva fase republicana tras la victoria del Frente Popular, estos sectores, junto a los dirigentes socialdemócratas del PSOE, fueron el ala derechista y vacilante de la República, cuyas actitudes y claudicaciones tuvieron nefastas consecuencias.

Estos mismos sectores, por supuesto transformados en sus características y composición a lo largo de los cuarenta años de franquismo, han sido también, y especialmente durante los últimos años de la dictadura y luego ya con la Monarquía, uno de los pilares básicos de la maniobra de transición.

La oligarquía, triunfante en la guerra, pudo, durante decenios, llevar a cabo una gigantesca acumulación de capital gracias al régimen de brutal represión impuesto por Franco y a su asociación de dependencia con el imperialismo. La dictadura franquista, fiel instrumento de la oligarquía, se fue paulatinamente desgastando, y debilitando como aparato capaz de frenar las luchas populares. Tal hecho, agravado por una crisis económica que se anunciaba más aguda cada día que pasaba, exigió dar una salida adecuada a los intereses oligárquicos, una salida que no se viese desbordada por la clase obrera y los sectores populares revolucionarios, que organizados y sin organizar, luchaban por poner fin, de manera cabal y completa, al franquismo y sus bases económicas, sociales y políticas.

La operación era delicada y precisaba, ante todo, que la base social del régimen, sumamente estrecha, se ampliase sustancialmente.

En efecto, ninguna maniobra política por arriba puede tener éxito a la

larga, si carece de sustento social por abajo.

La oligarquía deseaba continuar su dominación. Para ello, debía renovar el viejo régimen franquista, y reconvertirlo, partiendo del edificio ya en ruinas y excesivamente ensangrentado de la dictadura, en Monarquía.

De dos grandes áreas le vinieron a la oligarquía los apoyos que necesitaba para llevar a cabo la operación: a) del colaboracionismo revisionista del PCE, encabezado y teorizado por Santiago Carrillo, con sus viejas tesis sobre la "reconciliación nacional", así como del ya completamente socialdemocratizado PSOE, remozado con nuevos cuadros de la burguesía tecnocrática, falangista y profesional educados por la socialdemocracia alemana y por los dólares yanquis; b) de las fuerzas burguesas nacionalistas que conservaban la aureola del antifranquismo y rentabilizaron demagógicamente la opresión durante decenios de los derechos nacionales de Euskadi, Cataluña y Galicia.

Pese a las declaraciones para la galería que, en su momento, hicieron unos y otros, el proceso de pactos, acuerdos y consensos respecto a la transición, venía ya de lejos y en vísperas de la muerte de Franco y meses posteriores, no hicieron sino acelerarse. La redacción consensuada de la Constitución monárquica del 78 marcó la culminación de estos acuerdos.

Las fuerzas burguesas nacionalistas, al igual que los dirigentes revisionistas (PCE) y socialdemócratas (PSOE) y, por supuesto, al igual que determinados sectores oligárquicos distanciados de Franco en los últimos años de la dictadura (los Areilza, Garrigues, etc.), coincidieron en las líneas generales de lo que debía ser la transición: ante todo, no poner en cuestión la continuidad establecida por el propio dictador para sucederle, es decir, la Monarquía juancarlista, y dejar intactos la infraestructura y las instituciones fundamentales del franquismo: Ejército, policía, Guardia Civil, judicatura, funcionariado estatal, aparato educativo, entramados de poder económico, poder de la Iglesia católica, etc. Todo ello con un fin aceptado también por todos: mantener idéntico poder de clase, el de la oligarquía financiera asociada al imperialismo occidental, fundamentalmente yanqui, y aún estrechar todavía más los lazos con él, a través de la ya por entonces programada entrada en la OTAN y en el Mercado Común, medidas ambas que figuraban entre los objetivos de los nacionalistas vascos y catalanes.

Lo demás, es decir, lo que en buena medida era accesorio o superestructural, debía cambiarse, precisamente, para asegurar el fin principal señalado.

Estos cambios de la estructura y gestión política fueron los que aportaron esa ampliación de la base social. La oligarquía se dotó así de nuevos gestores, de "interlocutores válidos" de cara a la clase obrera y de nuevos aliados políticos a su servicio. Estas medidas de delegación de parte del poder político y de ampliación de los resortes del mismo (gobiernos autónomos, sindicalismo colaboracionista, parlamentarismo burgués, etc) se orientaron a satisfacer políticamente las aspiraciones de las burguesías nacionalistas, de determinados sectores pequeños–burgueses y de los representantes de la aristocracia obrera (revisionistas y socialdemócratas) que fueron los vehículos directos, mediante su influencia social, de la ampliación de la base social del régimen y los encargados de aportar "legitimidad" a la Monarquía, es decir, aceptación social, si no total, sí al menos de importantes sectores sociales intermedios.

Como se dijo en el IV Congreso de nuestro Partido:

"Uno de los pilares de la transición monárquica en lo concer-

niente a la ampliación de la base social del franquismo (heredada del franquismo) y de la adecuación de su estructura política ha sido la incorporación a la maniobra y a los determinados niveles de poder político, de las corrientes nacionalistas burguesas y pequeño–burguesas de las nacionalidades históricas y de las regiones, unidas o dependientes económicamente de la oligarquía".

En efecto, estas corrientes, bajo el franquismo, también se vieron beneficiadas económicamente, a la sombra de la acumulación capitalista de la oligarquía y de las facilidades para la acumulación el fraude, la evasión de impuestos, etc. Su poder político, sin embargo, era prácticamente nulo y es la transición quien se lo ha dado.

Los pactos y acuerdos entre la oligarquía, respaldada por el Ejército franquista y la oposición colaboracionista (revisionista, socialdemócrata y nacionalista) conforman la base social y política de la transición. La aceptación de la Monarquía fue la piedra de toque de estos acuerdos. Una posición que venía de lejos. El socialista de derechas Indalecio Prieto fue ya el primero en afirmar en los años cuarenta: "primero la democracia, luego el signo institucional del Estado", como si ambas cosas pudieran separarse caprichosamente. Después, fue Carrillo, en el 56, con su política de "reconciliación nacional" con las fuerzas que se habían levantado contra la República y establecido el fascismo. En el 57, en febrero, el periódico del PNV "Alderdi" afirma que la "reconstrucción nacional" sólo será posible sobre bases de "reconciliación y concordia, que suponen una generosa liquidación de la guerra civil..." (¿Desde cuándo los vencidos, represaliados, asesinados y torturados podían "liquidar generosamente la guerra civil?")

Más recientemente, con motivo del décimo aniversario de la muerte de Franco, Jordi Pujol ha afirmado, co-



rroborando el sentido real de la transición y el apoyo a la misma de la oligarquía, que "el Ejército ha contribuido a que en el país haya habido una evolución", ya que "si hubiese querido dar un golpe de Estado hubiera podido hacerlo perfectamente".

Es también Jordi Pujol quién afirma que, en los últimos años de la dictadura, "contactos con los políticos del sistema franquista tuvo todo el mundo" y que su primera entrevista con Juan Carlos data de marzo del 75.

Lo anterior era cierto. Pero las reuniones públicas, en la prensa, en los mítines, en todo lo que podía llegar a la vista y a los oídos del pueblo, la cosa era diferente. Se amagaba, para no dar, se mentía, se elaboraban programas que no se tenía la menor intención de cumplir, y se intentaba manipular las movilizaciones en las calles y en las fábricas para obtener ventajas en los despachos privados donde se daban los últimos toques a la maniobra de transición.

Así lo han reconocido hoy, diez años después, la mayoría de los protagonistas de estos enjuagues.

Tras la muerte del dictador, las maniobras para reajustar y llevar adelante su proyecto de restauración monárquica y reconversión del viejo régimen franquista, se aceleraron notablemente.

De cara al problema de las nacionalidades, diversas agrupaciones como la Asamblea de Cataluña (creada ya en 1971), el Consell de Forces Polítiques de Catalunya (aparecido en 1975), en los que convivían los revisionistas del PSUC con los nacionalistas de ERC, CDC (Pujol y Roca), PSAN, socialdemócratas, etc., se definían por el restablecimiento del Estatuto de 1932, "como vía para llegar al pleno ejercicio del derecho de autodeterminación".

En parecidos términos, se expresaron otras agrupaciones como la Taboa Democrática de Galiza, diversas agrupaciones del nacionalismo vasco, que no llegaron a dotarse de ningún tipo de organismo unitario regularizado, e incluso hicieron otro tanto elementos de la oligarquía que servían de puente con la oposición pactista, como, por ejemplo, Ruiz–Giménez.

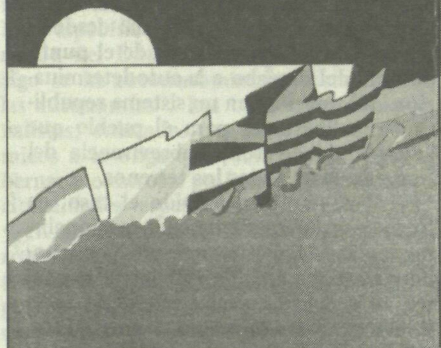
En aquellos momentos, se habla de amnistía, libertad, democracia, ruptura. Pero nadie explica qué régimen puede materializar en España esa libertad, esa democracia y ese derecho a la autodeterminación que se predica, ni en qué consisten exactamente esa ruptura. Ruptura que, a lo largo del 76 irá retrocediendo incluso en su enunciado: de ruptura democrática se pasará a hablar de ruptura negociada, de ésta a ruptura pactada y de ésta, a su vez, se desembocará en el pacto y el consenso.

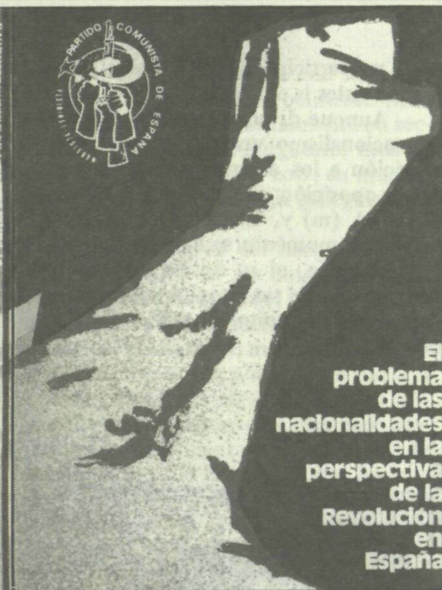
Incluso hubo sectores, en particular el PSOE, por boca de Múgica Herzog, que, aún a finales de agosto del 76, se oponían a la amnistía total, como lo hicieron en la llamada "cumbre de Madrid" de organizaciones de la oposición colaboracionista.

En todo aquel ajetreo, que no hizo sino encubrir la verdadera negociación con la oligarquía monarco–fascista, quedaron arrinconados, completamente y de común acuerdo, los aspectos fundamentales del momento y que planteaba nuestro Partido, como objetivos por los que luchar.

Ante todo, la cuestión del régimen: República o Monarquía, opción escamoteada al pueblo todavía hoy. Derecho a la autodeterminación de las nacionalidades históricas. Saldar responsabilidades con el franquismo. Rehabilitación de todos los luchadores antifranquistas y de todos los caídos en la lucha por la libertad. Limpieza del Ejército de fascistas y golpistas, así como de todos los cuerpos represivos de la dictadura, etc.

Nada de esto se hizo y las burguesías nacionalistas tuvieron una importante responsabilidad en que así ocurriese, ya que la liquidación cabal del régi-





men franquista en todos sus aspectos, incluido el económico, habría afectado gravemente a sus intereses y se hubieran visto rebasados por la marea popular que, aún con todos los límites del pacifismo y del reformismo, presionaba constantemente en la calle.

A finales del 76 la oposición colaboracionista, más o menos coordinada, formó la llamada Comisión de los Nueve, en la que un tercio de sus componentes, Jordi Pujol por CDC, Julio Jaúregui por el PNV y el gallego Paz de Andrade, representaron los intereses de los diferentes sectores del nacionalismo burgués.

Esta Comisión inició los contactos directos con Adolfo Suárez el 23 de febrero del 77, a través de Pujol y Tierno Galván.

También se destaca en esta fase el papel, aún más extremadamente colaboracionista, del "honorable" Tarradellas. Al margen incluso de la "Comisión de los Nueve", Tarradellas, tras aceptar la Monarquía, entabló negociaciones directas con el Gobierno Suárez a través del por entonces coronel Casinello, jefe de los servicios de inteligencia. Pasadas las elecciones del 15 de junio, Tarradellas volvió a Cataluña el 23 de octubre y con él se establece una Generalitat monarquizada.

Durante abril del 77, la actividad del nacionalismo vasco fue especialmente intensa. Prácticamente todos los grupos y partidos celebraron varias reuniones en una "cumbre nacionalista" en la que estuvieron presentes PNV, ANV, KAS, ETA (m), ETA (pm) y otros. Se pretendía, en principio, la obtención del Estatuto de Autonomía, la amnistía total y la legalización de todos los partidos. Como medio de presión, se propuso el boicot a las anunciadas elecciones del 15–J. Tampoco aquí se pone en cuestión el régimen monárquico como salida a la dictadura e, incluso, el PNV se manifestó como partidario de la participación incondicional en las elecciones.

Esta postura desmintió demagógicas posiciones anteriores en las que diversos dirigentes nacionalistas, como X. Arzallus e Irujo, se habían manifestado

por la no participación electoral, si no se dictaba antes la amnistia total.

Aunque diversos sectores radicales del nacionalismo vasco se colocaron en oposición a los diversos gobiernos centrales, oposición que continúa hoy con HB, ETA (m) y, en cierta medida, EE, en ningún momento se han cuestionado la Monarquía, ni su óptica política ha ido más allá de sus propios intereses de clase, ni del ámbito geográfico de Euskadi.





Pese al alto grado de conflictividad que viene planteando el nacionalismo, el PNV, cuyo poder económico no ha hecho sino aumentar con la Monarquía (control de asociaciones patronales, control de las Cajas de Ahorros, mayor implicación de intereses con la gran banca, etc.), en ningún momento se ha planteado la cuestión nacional desde el punto de vista popular, desde el punto de vista del derecho a la autodeterminación, sólo posible en un sistema republicano de libertades para el pueblo que haya liquidado toda sobrevivencia del franquismo en todos los terrenos.

Este también ha sido el caso, en líneas generales, del llamado nacionalismo radical, del nacionalismo pequeñoburgués, cuya área de influencia se centra en sectores sociales populares, más limitados, pero de mayor combatividad. Años antes de la muerte de Franco, y posteriormente, este nacionalismo radical pequeño-burgués ha expresado y expresa sus aspiraciones políticas enarbolando la bandera del independentismo, haciendo abstracción del tipo de régimen existente en España y planteando, no la solidaridad y unidad de los pueblos de España contra la Monarquía, sino el enfrentamiento "de nación a nación" entre Euskadi y lo que para ellos sería "España". El nacionalismo radical, encarnado fundamentalmente en HB y ETA (m), persigue sus objetivos de clase incorporando, junto a la acción *política*, la *lucha armada* de *corte* terrorista compensatoria de la debilidad económica de estos sectores pequeño-burgueses que, mediante dicha presión armada, pretenden negociar sus aspiraciones políticas y que se cuente con ellos en el actual reparto de poder autonómico. Los regateos alrededor de una supuesta negociación Gobierno–ETA reflejan estos intentos de integrar, con retraso, en el régimen, a estos sectores de la pequeña burguesía radicalizada, interesada, en definitiva, en obtener su pro-

pia cuota de poder político y satisfacer sus propios intereses.

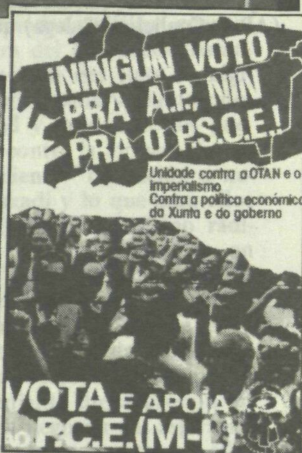
* * * * *

Sintentizando, cabría afirmar que el papel de las burguesías nacionalistas no sólo ha sido importante, sino también específico en cuanto a la estructuración del Estado monárquico que por algo se ha autodenominado "Estado de las autonomías". Las burguesías nacionalistas, enlazadas por intereses económicos a la oligarquía, han pasado a gobernar y controlar políticamente dos nacionalidades especialmente conflictivas y en las que, bajo la dictadura, se desarrolló con fuerza la lucha antifranquista (Euskadi y Cataluña) dando así un importante aporte a la conformación y consolidación del continuismo monárquico.

Galicia, por su parte, ha quedado bajo el control directo de la oligarquía (AP y Coalicion Galega) que tiene a su servicio un fuerte entramado caciquil. Allí, el nacionalismo verbalmente radical se localiza fundamentalmente en sectores de la pequeña-burguesía, intelectual, urbana y rural, a la cola, en muchas ocasiones, de la demagogia galleguista de la propia oligarquía.

Con el apoyo del nacionalismo y con el "Estado de las autonomías" la oligarquía ha pretendido, bajo la Monarquía, una nueva "solución" al problema de las nacionalidades, mediante un deslizamiento del poder político, no hacia el pueblo, sino hacia sus aliados de las burguesías nacionalistas con intereses económicos íntimamente enlazados a los de la oligarquía. De ahí que, entre las muchas reivindicaciones pendientes, tras cuarenta años de franquismo y diez de Monarquía, se encuentren las correspondientes a los derechos de las nacionalidades históricas que tienen su base en el derecho a la autodeterminación, que nuestro Partido apoya hasta las últimas consecuencias.





El llamado "Estado de las Autonomías" es una farsa que sirve fundamentalmente a los regateos entre las diversas burguesías locales.

Una Monarquía por decreto para un pueblo republicano

P. MAYORAL

Hace diez años que soportamos la Monarquía borbónica. Juan Carlos I, es muchas cosas pero sobre todo es un Borbón, dinastía esta decadente y reaccionaria que más de una vez ha abierto las puertas de España a la dominación extranjera, que ha servido fielmente los intereses de la oligarquía española y que representa entre los pueblos de Europa el símbolo del más negro oscurantismo. A Juan Carlos I le han "obligado" a realizar diversos papeles, el más importante se lo asignó el dictador Franco, quien lo escogió directamente. Juan Carlos I juró lealtad al criminal Franco y a los Principios del Movimiento.

Por el contrario, nuestro pueblo ha luchado valientemente contra la Monarquía borbónica a lo largo de toda la historia. Todo el siglo XIX está plagado de luchas antimonárquicas. Y la clase obrera, desde sus inicios en la lucha política, se plantea el derrocamiento de la Monarquía, que no duda en imponer feroces dictaduras como la de Primo de Rivera. Pese a ello, la clase obrera y los pueblos de España, tras el triunfo electoral de los republicanos en las elecciones municipales de 1931, consiguen expulsar de España al rey Alfonso XIII, abuelo del actual rey, e instaurar la II República Española. Régimen republicano que tras el triunfo del Frente Popular en 1936, es ahogado en sangre y fuego por la sublevación fascista y el apoyo a ésta de la reacción internacional.

Durante la dictadura franquista se produce un reinado sin rey, hasta que en 1969 la dictadura se dota de un decreto de Sucesión, por el cual Juan Carlos I, que recibe una educación especial, se convierte en príncipe y futuro monarca, para la continuación del franquismo sin Franco.

Sin embargo, la crisis mundial del capitalismo que deja sentir sus terribles efectos para la clase trabajadora y el pueblo, a raíz de 1973, impone crecien-



Juan Carlos junto a Franco en la Plaza de Oriente, el 1 de octubre de 1975

tes dificultades al odiado régimen franquista.

Es por eso que desde el mismo régimen empiezan a perfilarse los cambios necesarios para la perpetuación del dominio imperialista y de la oligarquía, a través de un régimen que, en esencia, cumpla las mismas funciones pero de distinta forma.

Ante la inminente desaparición del dictador, se empiezan a sentar las bases de una figura que tome el relevo de la Jefatura de la dictadura y que permita a ésta ampliar la base social en qué apoyarse, dada su creciente debilidad. Y al tiempo que se reprime brutalmente todo intento de lucha popular contra el régimen, entre bastidores se empiezan a perfilar los contactos con la leal oposición que tienen un objetivo: lograr su apoyo a la Monarquía. En este sentido es destacado el papel que juegan los Carrillo, Gallego y Cía., que prometen incluso un tiempo de paz social a la inmediata muerte de Franco, para dar tiempo al rey, a fortalecer su imagen de cara al pueblo, como demócrata–de–toda–la–vida.

Sin embargo, la clase obrera y el pueblo, pese a la feroz represión, acrecientan sus luchas, y en 1975 se produce una situación de debilidad extrema de la dictadura, particularmente tras las generalizadas acciones armadas de nuestro Partido y el FRAP y otras organizaciones revolucionarias. Frente a ello, la dictadura responde con un quíntuple asesinato y se acrecienta su aislamiento nacional e internacional. En estos momentos, el futuro monarca permanece inalterable al lado del verdugo Franco, sin que hasta el momento haya condenado estos últimos crímenes del franquismo.

Tras la muerte del asesino Franco, Juan Carlos I asume la Jefatura del Estado y su primer Gobierno sigue la misma pauta de la última etapa del franquismo. Represión brutal a los sectores más revolucionarios, cerca de una decena de manifestantes son asesinados en las calles de Alicante, Vitoria, Tarragona, Basauri..., eran los tiempos de Arias–Fraga, al tiempo que sí se nota una permisividad mayor a todos aquéllos que, entre bastidores, ya han aceptado la Monarquía (P"C"E y PSOE, fundamentalmente.) Al continuar las luchas de la clase obrera y los pueblos de España, reclamando más claramente las libertades democráticas y en concreto la salida de todos los presos políticos del franquismo.

Juan Carlos I y sus mentores (entre los que se encuentran los imperialistas yanquis), deciden relevar a las momias franquistas Arias–Fraga, y cambian el Gobierno por el de Suárez, un desconocido falangista con "buena imagen". Santurce, Almería, Fuenterrabía, Madrid, Sestao, San Sebastián, Pamplona, Barcelona, Plasencia, son nuevos escenarios en donde se producen cerca de 20 nuevos asesinatos, como respuesta a la generalizada lucha popular.

Tanto en 1976 como en 1977, la clase obrera principalmente, somete al régimen a un continuo desgaste, las huelgas son generalizadas, en todas las regiones y nacionalidades de España y en ellas participan la mayoría de los distintos sectores de la clase obrera, metalúrgicos, construcción, jornaleros, Correos, Telefónica, camioneros, mineros, profesores, pescadores, taxistas...

Sin embargo, la camarilla de Carrillo del P"C"E principalmente, imponen a estas luchas unos límites que son el apoyo a las maniobras de conciliación y al régimen monárquico, como recambio de la dictadura. Así se produce la legalización del PSOE que mantenía todavía en esos momentos una cierta demagogia republicana; la legalización del P"C"E, tras el acatamiento de la Monarquía de Juan Carlos I y el abandono de la lucha por la República.

En este contexto se realizan las primeras elecciones tras la muerte de Franco con todos los partidos a la izquierda del PSOE y el P"C"E sin legalizar, y con las cárceles llenas de presos políticos, antifranquistas y el exilio lleno de luchadores contra la dictadura.

Los Pactos de la Moncloa, firmados y apoyados por carrillistas y felipistas, imponen draconianas medidas económicas a la clase obrera y su desmovilización, totalmente necesaria para la concreción de una Constitución monárquica que diera tintes de legalidad a un régimen impuesto por Franco. La Constitución se hace completamente a espaldas del pueblo y en ella se imponén a los pueblos de España, fundamentalmente:

– La anacrónica Monarquía como inapelable forma de régimen.

– La continuación de la dominación yanqui sobre España en todos los terrenos.

– La permanencia de los mandos del Ejército franquista como garantizador del orden establecido.

– El capitalismo (economía libre de mercado) como sistema económico que únicamente beneficia a la oligarquía y al imperialismo.

– La negación del derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas: Galicia, Cataluña y Euskadi.

Con el claro chantaje de "Esto o la dictadura franquista" y ayudados por la traición de las camarillas dirigentes del PSOE y P"C"E y otros oportunistas, ahora desaparecidos, logran una exigua mayoría de apoyo a la Constitución Monárquica, modelo de inconcreción a la hora de abordar los derechos fundamentales de la persona.

Particularmente con la Constitución monárquica, pretenden zanjar una cuestión fundamental, que el pueblo vuelva a opinar libremente sobre la forma del régimen: Monarquía o República. Ese es el tabú, de ninguna forma se puede permitir que se plantee claramente esa cuestión. Particularmente el mil veces traidor Carrillo (de familia le viene al galgo) fue y es el más furibundo enemigo de toda utilización de signos republicanos. Y sus servicios de orden se convierten en los más violentos represores de la bandera republicana. Pese a lo cual no lograron que el PCE (m–l) bajase sus consignas y banderas republicanas.

Las manifestaciones republicanas del 14 de Abril fueron reprimidas brutalmente. La represión contra los repu-

Cartel editado por nuestro Partido en contra de la Constitución monárquica.

blicanos antimonárquicos es tal, que 1.200 delegados de la Convención Republicana son desalojados en 1977, de un Colegio Mayor de la Universidad de Madrid, a punta de metralleta. Igual camino, el de la DGS, siguen los 22 promotores del Tribunal Internacional contra los Crímenes del Franquismo que se reunían en un céntrico hotel madrileño.

Tras la aprobación de la Constitución monárquica, el imperialismo y la oligarquía, persiguen dos cosas: primero, fortalecer la institución monárquica en la persona de Juan Carlos I, al tiempo que amenazan al pueblo con el golpe militar para señalar claramente cuáles son los límites de la reforma. En modo alguno están dispuestos a cambiar nada de lo fundamental y si es preciso, sacarán los tanques a la calle. Incluso llegan a sacarlos, el 23–F, en un intento de golpe de Estado que los imperialistas yanquis conocen de antemano y que no denuncian posteriormente. Con este golpe de Estado fortalecen la imagen de Juan Carlos I, que en un primer momento no denuncia claramente a los golpistas como criminales consumados y que, posteriormente, en un discurso de fin de año, manifiesta y exige el respeto a los que formaron el anterior régimen, principalmente a los militares.

Con el mayor despliegue propagandístico que se conoce en España en la reciente historia, la figura de Juan Carlos I aparece como la persona intocable que, por encima del bien y del mal, garantiza el bienestar de los españoles. Es decir, más de 3.000.000 de parados, los mayores beneficios de la historia para la banca y multinacionales, la participación activa de los gobiernos de turno en el apoyo al imperialismo, tanto económica como militarmente a través de la CEE y la OTAN.

Un prestigioso periodista de la Monarquía planteaba recientemente que si bien se había logrado que los españoles fuesen "juancarlistas", ahora el reto estaba en convertirlos monárquicos.

Pues bien, nuestro reto, y vamos a ganar, es convertir a todos los republicanos, es decir a todos los pueblos de España, en los protagonistas activos de la desaparición de la Monarquía en España y la instauración de la República Popular y Federativa que abra paso al socialismo y al comunismo.

El papel del PSOE

M. GARCES

Durante la dictadura franquista, el PSOE fue quedando reducido a un partido de viejos exiliados cortados de la realidad española, perdió sus vinculaciones con el proletariado y el campesinado, adoptando totalmente las tesis de la socialdemocracia europea, subordinada al imperialismo yanqui, tras haber expulsado del Partido a su ala izquierda y socialista encabezada por Julio Alvarez del Vayo, que acabó su vida siendo presidente del FRAP.

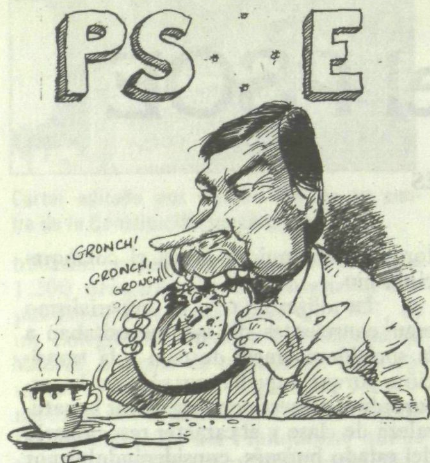
Solamente desde que se perfiló la crisis general a que estaba abocada la dictadura franquista, fue sacada la socialdemocracia española de su letargo. La burguesía y el imperialismo tenían de nuevo necesidad de la socialdemocracia de cara a toda la operación de la transición monárquica, que si no existía tenían que fabricar apresuradamente para que cumpliera su papel de bombero de las luchas obreras y populares que sin duda iban a estallar tras la muerte de Franco, y para atraer a las masas y a sectores antifranquistas hacia el colaboracionismo.

La oligarquía y el imperialismo eran conscientes de que necesitaban a la socialdemocracia de cara a la transición porque aquélla no sólo se ha esforzado y esfuerza en tergiversar la naturaleza de clase y el carácter reaccionario del estado burgués, considerándolos por encima de las clases; no sólo ha intentado e intenta, por todos los medios, vaciar de contenido el marxismo para hacerlo inofensivo, sino que además, como decía el Informe del C.C. al IV Congreso del PCE (m–l):

"La experiencia histórica ha demostrado que, particularmente en los momentos de crisis, la socialdemocracia es un instrumento que utiliza la burguesía para canalizar el descontento popular y para apartar a las masas del camino revolucionario".

Por ello, y con esas miras, la socialdemocracia de Willy Brandt y el im-

perialismo yanqui, sobre todo en los años 70, invirtieron enormes cantidades de dinero para resucitar a la socialdemocracia en España. En los dos o tres años anteriores a la muerte de Franco se crearon decenas de partidos, organizaciones y grupos que llevaban la etiqueta "socialista" y se promovieron, de la nada, a la categoría de dirigentes de toda una serie de personajillos arribistas, burgueses y pro-yanquis. De esos grupos "socialistas" saldrían los después ministros Barón, Barrionuevo, Majó, Ernest Lluch, Narcis Serra y otros.



Sin embargo, bien que esos grupos (llegaron a contabilizarse 70) cumpliesen su misión de banderines de enganche para determinados sectores de la burguesía, la operación de reflotamiento de la socialdemocracia necesitaba llegar a atraer a sectores del proletariado para cumplir el papel que le había sido encomendado, de ahí que, entre todas las organizaciones que se autotitulaban socialistas, el imperialismo y la socialdemocracia internacional, sobre todo la alemana, prestaron una particular atención y apoyo al PSOE, junto con su histórico (pero en aquellos momentos escuálido) sindicato la UGT.

Como la situación de ostracismo en que se encontraban no les servía para nada, lo primero que hicieron fue organizar un golpe de Estado para acabar con el decrépito y desacreditado secretario general, Rodolfo Llopis. Golpe que se consumó en el XII Congreso celebrado en 1972 en Toulouse, y en el asalto a las oficinas del PSOE en esa ciudad llevado a cabo por Pablo Castellano, Múgica Hertzog y otros "renovadores". A partir de ahí y a través del sindicato alemán DGB, dirigido por los socialdemócratas, de la fundación Ebert del mismo partido, de los sindicatos norteamericanos, de la CIOSL y de diversas embajadas europeas en Madrid, comienza a afluir hacia el PSOE y la UGT gran cantidad de fondos para reflotarlos. Esa primera fase se complementa con el reconocimiento de la nueva dirección por parte de la Internacional Socialista.

La segunda parte de esta operación de remozamiento se completó en el Congreso de Suresnes (Francia) en octubre de 1974, en el que la socialdemocracia alemana impuso a sus hombres para la Comisión Ejecutiva del PSOE, colocando como secretario general a un mediocre abogado de Sevilla de nombre "Isidoro" (Felipe González), rodeado por Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Francisco Bustelo, Luis Yáñez, Javier Solana, Nicolás Rendondo, Pablo Castellano, etc., al mismo tiempo que se elaboró un programa demagógico, con aires de izquierda, para engañar mejor al pueblo, en el que se decía que el PSOE aspiraba a "la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista", que defendía "el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas", se pronunciaba "por la construcción de una República Federal de Nacionalidades que integran el Estado español", y se declaraba "hostil a todo imperialismo, poder hegemónico y división del

mundo en zonas de influencia, así como a la existencia de bloques militares".

El carácter demagógico e hipócrita de este programa queda bien a la vista al confrontarlo con la práctica que ha seguido el PSOE desde entonces, pero en aquellos momentos, el objetivo de la dirección del PSOE era darse una apariencia de partido de izquierda, "obrero" y "socialista", disimular su naturaleza socialdemócrata bajo las apariencias de izquierda para mejor engañar y atraer a sectores populares y de trabajadores, ya que si los socialdemócratas reconocieran que están contra el socialismo y afirmasen que la clase obrera y el pueblo deben subordinarse y conciliar sus intereses con la oligarquía y el imperialismo, entonces no engañarían a los trabajadores y no podrían desempeñar su papel de agentes de la burguesía y del imperialismo.

Tras el Congreso de Suresnes, el PSOE se integró de lleno en la maniobra de la transición, organizó la Plataforma de Convergencia Democrática con el PNV, el MC, los carlistas y otros grupos hoy desaparecidos, e inició las conversaciones al máximo nivel con los sectores franquistas que participaban en la maniobra de la transición, así como con los representantes de la Monarquía. Es decir, lo mismo que estaba haciendo la Junta Democrática de Santiago Carrillo, por lo que acabarían fundiéndose ambas en la Coordinación Democrática, más conocida como la "Platajunta".

De su actitud fue buena prueba su conducta con motivo de los acontecimientos de septiembre de 1975, un mes antes de la muerte del dictador. El PSOE, al igual que el PCE, *no quiso hacer nada para denunciar* los procesos–farsa contra los militantes del PCE (m–l) y del FRAP, e impuso a sus abogados la *prohibición de defender a los acusados,* salvo en el caso de Fonfría, que fue defendido precisamente por el gabinete del hoy presidente del Parlamento monárquico, Gregorio Peces Barba. El PSOE no movió ni un dedo para protestar por las monstruosas condenas a muerte, y boicoteó en toda España las movilizaciones contra los asesinatos de los militantes de ETA y de nuestro Partido y del FRAP, pues estaba ya metido de lleno en las negociaciones y los pactos con sectores franquistas para llevar a cabo la transición monárquica.

COLABORACIONISMO DEL PSOE EN LA MANIOBRA CONTINUISTA

A la muerte de Franco, cuando se abre la segunda etapa de la maniobra de transición, la socialdemocracia, al igual que el revisionismo, es llamada por la oligarquía y el imperialismo a jugar un papel cada vez más importante en la escena política española, colaborando con la Monarquía que les apoya a cambio de proporcionarle una base social de la que



carece y dejando intacto su dominio de clase. Como tarea general, el PSOE y los demás grupos socialdemócratas que entonces coexistían, tuvieron la de consolidar en lo inmediato la maniobra continuista, dándole un toque pluralista, para engañar al pueblo. El mismo Felipe González confesaba por entonces que su objetivo esencial era el de "consolidar el sistema", es decir a la Monarquía, cubriendo las brechas que el movimiento de masas abre en la maniobra continuista.

Entre 1976 y 1979, el PSOE, bien que intentando conservar una imagen de partido de izquierda, de defensor de los derechos y libertades, de estar por la ruptura con el franquismo y por el cambio, procedió a hacer todo lo contrario de lo que antes de la muerte de Franco sostenía. A nivel programático, rechazó públicamente el marxismo y se declaró por un proceso reformista. Aceptó y reconoció a la Monarquía heredada e impuesta por Franco, renunciando a la lucha por la República que era sentida incluso por amplios sectores de su partido, por lo cual Felipe González y Alfonso Guerra los depuraron y expulsaron. El PSOE aceptó igualmente el aparato estatal franquista sin exigir ninguna responsabilidad por sus crímenes ni depuración alguna en el Ejército, la Policía, la Guardia Civil o el aparato judicial, de la misma manera que acató y justificó la dominación del imperialismo sobre España y la presencia de tropas y bases norteamericanas en nuestro suelo. Es decir, aplicó el continuismo más descarado.

Simultáneamente a este proceso, el PSOE experimentó también una profunda transformación organizativa. Una vez integrado de lleno en la maniobra y convertido en un sólido apoyo de la Monarquía, depurados los republicanos del partido y abandonadas sus veleidades rupturistas hacia el franquismo, la socialdemocracia internacional y el imperialismo procedieron a transformar al PSOE en una pieza de recambio, que atrajera a sectores populares para desviarlos de la lucha obrera y popular hacia la claudicación. Así es como se fueron unificando en el PSOE los numerosos grupos autodenominados "socialistas" existentes, tras cumplir su misión de banderines de enganche para determinados sectores de la aristocracia obrera, para distintas capas pequeño-burguesas, para los carreristas y arribistas de todos los colores, y para sectores burgueses ligados a las grandes empresas multinacionales e imperialistas. Estos sectores y la burocracia de UGT fueron los que, a partir de entonces, constituyen la base social de la socialdemocracia en España.

Con los fondos sin fin que fueron suministrados al PSOE, éste construyó un aparato electoral y se fabricó una clientela política; a costa de millones se abrieron numerosos locales, se formaron cuadros para manejar el aparato y se lanzó una gran campaña publicitaria en torno a Felipe González y al PSOE. Así, en unos años y rápidamente, un partido que en 1975 era prácticamente inexistente, que no tenía militantes, salvo algunos señoritos en Sevilla, unos cuantos abogados en Madrid y los viejos exiliados nostálgicos, fue hinchado artificial y apresuradamente (llegando a tener 270.000 carnets repartidos en 1978, pero descendiendo después) para que sirviera como uno de los principales soportes de la maniobra de la transición.

A lo largo de los años de la segunda etapa de la transición, fase en la que se procede a la institucionalización de la Monarquía continuista, el PSOE fue impulsado por la oligarquía y el imperialismo a jugar un papel de primer orden en la escena política. En este sentido, el PSOE apoyó el referéndum de carácter franquista y antidemocrático sobre la "reforma política", de diciembre de



El "socialista" ministro Serra pasando revista al Ejército de casta, de siempre...

1976, y aceptó la farsa electoral del 15 de junio de 1977, destinada a consagrar la maniobra de construcción artificial de unos aparatos políticos y sindicales que dieran la impresión de un proceso "democrático". A continuación, el PSOE participó directamente (a través de Gregorio Peces Barba) en la redacción de la Constitución monárquica, pieza clave de la maniobra de transición, volcándose posteriormente en su apoyo y siendo uno de los pilares de su imposición al pueblo, defendiendo furibundamente, en diciembre de 1978, el "sí" a la misma en el referéndum, en el que cabe recordar que sólo recibió el respaldo de un 58 por 100 del censo electoral.

Igualmente, el PSOE caucionó el Pacto de la Moncloa con Suárez y Carrillo, en 1978, que fue un balón de oxígeno para los intereses económicos y políticos de la oligarquía y del imperialismo, e hizo el juego, a lo largo de estos años, a la franquista UCD de Adolfo Suárez en el Gobierno, esforzándose en todo momento para asegurar la paz social, y actuar de bombero en las luchas obreras y populares.

En efecto, el PSOE se opuso a cualquier movilización revolucionaria o meramente combativa de las masas, en unos momentos en que éstas irrumpieron con fuerza. Gracias al PSOE y al revisionismo, la maniobra oligárquica logró confundir y dividir al pueblo llevando a sectores importantes del mismo tras la maniobra monárquica, al imponer en sus movilizaciones unos objetivos limitados coincidentes con aquéllas, y unas formas de lucha pacíficas y legalistas, pese a brotes aislados de combatividad revolucionaria.

EL PSOE EN LA CONSOLIDACION DE LA MANIOBRA DE TRANSICION

Tras las elecciones generales de 1979, el PSOE pasó a desempeñar el papel de protagonista que la maniobra monárquica necesitaba para consolidarse, es decir, de pilar fundamental de ésta, la alternativa y el recambio monárquico con etiqueta "socialista".

Varias fueron las razones que llevaron a jugar este papel al PSOE. Entre ellas están: la agravación de la crisis económica y la incapacidad de los hombres de la franquista UCD para resolverlos y modernizar al aparato de producción; el descrédito político de los hombres de la UCD, descompuesta por toda suerte de contradicciones y luchas de intereses, y desgastada por el uso y el abuso del poder y por las mismas necesidades de la transición; el agravamiento de la situación política a causa de las sucesivas intentonas militares sobre todo la del 23 de febrero de 1981; etc.

Ante esta situación el PSOE, ofrecía a la oligarquía y al imperialismo, junto a nuevas figuras todavía no "quemadas", junto a la posibilidad de jugar durante varios años con unas nuevas espectativas e ilusiones populares, una total confianza en todos los terrenos, las garantías de poder aplicar toda una serie de medidas económicas, sociales, políticas, que necesitaban para consolidar la maniobra de transición y que la derecha abierta era ya incapaz de hacerlo, todo ello, con etiqueta de izquierda.

Por otra parte, ante la crisis general, el desgaste y descrédito de la misma maniobra de transición monárquica y el descontento popular, la socialdemocracia –el PSOE– aparece como el recurso y como la alternativa que permita a la burguesía salir del atolladero y crear falsas ilusiones en el pueblo. Para ello, el PSOE se dedicó durante esos años anteriores a 1982 a lanzar promesas y consignas de amplia aceptación popular, tales como la defensa de las libertades, el cambio, la neutralidad, la independencia nacional, etc., con el fin de engañar mejor a la clase obrera y al pueblo.

Cabe señalar que el PSOE, con la ayuda de la burguesía, logró efectivamente engañar a un sector importante de la clase obrera y del pueblo, apoyándose además en la inexperiencia de éstos y el deseo generalizado de arrojar del Gobierno a los franquistas de la UCD.

El PSOE ganó las elecciones generales de octubre de 1982, tras lo cual, la socialdemocracia formó gobierno en España y culminó la maniobra de transición monárquica al ser respaldada ésta por un Gobierno con etiqueta de izquierda.

Tras varios años de gobierno, el PSOE se ha desenmascarado ya entre los sectores avanzados de las masas y su política ha dejado de significar para la mayoría de la clase obrera cualquier esperanza de cambio, pues han visto cómo en la práctica el Gobierno del PSOE ha demostrado que no tenía otra misión que la de gestión de la crisis económica y la defensa de los intereses del imperialismo y la oligarquía, junto a dar el respaldo total al régimen monárquico.

El recurso al PSOE por parte de la burguesía y del imperialismo para que desde el Gobierno les ayudara a salir de la crisis, ha ido acompañado, en efecto, por los repetidos intentos del PSOE por desmovilizar a la clase obrera y al pueblo, por su política de exacerbación de las actitudes nacionalistas y chovinistas con el objetivo de desviar el movimiento popular y asegurar la solidaridad y la unidad nacional burguesas, por la progresiva utilización de medidas represivas para asegurar el "orden" y la "paz" de la Monarquía, por la subordinación y compinchamiento hacia las fuerzas más agresivas del capitalismo, con sus planes y sus necesidades, por una política militarista y de sometimiento total al impe-

rialismo yanqui, a sus intereses armamentistas y a su bloque militar: la OTAN, etc.

La obra del PSOE en el Gobierno es complementaria de la que llevó a cabo durante los años de la transición. Forma parte de la misma trayectoria, siempre al servicio de la oligarquía y del imperialismo, y destinada a asegurar el éxito de la implantación de la Monarquía mediante la maniobra de la transición.

* * * * * *

El papel del PSOE durante los años de la transición monárquica en sus diferentes etapas y situaciones, es exactamente el de los socialdemócratas que tan bien caracterizó Lenin en "La bancarrota de la II Internacional":

"Todas las clases opresoras sin excepción necesitan, para salvaguardar su dominación, dos funciones sociales: la función del verdugo y la función del cura. El verdugo ha de ahogar la protesta y la indignación de los oprimidos. El cura ha de consolar a los oprimidos, trazándoles unas perspectivas... en las que, manteniéndose la dominación de clase, han de dulcificarse sus sufrimientos y sacrificios, con lo cual ha de conciliarles con esa dominación, apartarles de las acciones revolucionarias, socavar su espíritu revolucionario y destrozar su firmeza revolucionaria".

El papel del PSOE ha sido, y es, exactamente ese: siempre el de curas y, además, cuando están en el Gobierno, el de verdugos. Como curas y como verdugos, los socialdemócratas del PSOE han traicionado una y otra vez los intereses del proletariado, de los pueblos de España y del socialismo.

El hambre ha llegado a muchas familias

GUERRAS

PARO

FELIPE GONZALEZ: «EL SISTEMA CAPITALISTA ES EL MENOS MALO, ES EL QUE MEJOR FUNCIONA»

REPRESION

Ricardo 84

Papel contrarrevolucionario del revisionismo

J.VARGAS

El equipo de Santiago Carrillo, del que formaban parte, entre otros, Ignacio Gallego, Claudín, Santiago Alvarez, Romero Marín, Líster, Semprún, etc., formuló en 1956 la política de "reconciliación nacional". Cristalizaba así una política derechista y oportunista, y se iniciaba un camino conducente a la liquidación del Partido Comunista como tal partido de clase y revolucionario, y hacia su conversión en un partido destinado a marchar a remolque de todas las maniobras y virajes de la oligarquía y el imperialismo para preservar y reforzar su poder.

Dicha política, que pretendía "hacer cruz y raya de la guerra civil" e iniciar "la colaboración entre fuerzas que habían estado en distinto bando de la contienda" y que se formulaba en medio de una feroz dictadura franquista en España, era otra expresión de la línea revisionista de abandono de la lucha de clases y del marxismo–leninismo, siguiendo la pauta trazada públicamente por Jruschov en el XX Congreso del PCUS.

Esa política significaba el abandono de la lucha de clases y de la violencia revolucionaria ¡bajo una dictadura fascista, la única superviviente de la II Guerra Mundial!. Suponía abandonar tanto los objetivos propios y revolucionarios estratégicos, la dictadura del proletariado, como una táctica mínimamente consecuente para abordar las reivindicaciones democráticas y antiimperialistas, la lucha por la República y la independencia nacional.

DE LA "RECONCILIACION NACIONAL" A LA ACEPTACION DE LA MONARQUIA BORBONICA

En 1965, en el libro "Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo", decía nuestro Partido: "Carrillo dice con frecuencia que él y su panda 'apoyarán a todo gobierno que dé un paso adelante en comparación con lo actual' y que apoyarán una Monarquía 'transitoria'. Es muy viejo el truco de apoyar a una tiranía reaccionaria y antipopular so pretex-


MONARQUICA
FRAP

to de que es una fórmula de transición."

"Esa Monarquía borbónica, ultrareaccionaria, antipopular y antinacional que están preparando los imperialistas y sus lacayos sería la continuación del franquismo con un maquillaje 'constitucional', 'parlamentario'...Un régimen parecido al que tiene la Alemania revanchista de Bonn, pero ornado con una corona regia".

"Nuestro Partido lucha y luchará contra toda maniobra neo-franquista, cúbrase con el ropaje que se cubra e independientemente de quienes participen en ella. Con ello nuestro Partido no hace sino continuar su gloriosa tradición." ("Adulteraciones..." págs.58–59. Ediciones VANGUARDIA OBRERA. 1965)

A los 20 años de este análisis y tras 10 años de transición monárquica, nadie puede dudar hoy de lo ajustado de aquellas previsiones. El grupo revisionista que entonces encabezaba Santiago Carrillo, ha constituido uno de los pilares fundamentales de la transición monárquica.

No hubo maniobra urdida por sectores de la oligarquía para blanquear la fachada del régimen que no encontrara eco en el partido revisionista. La reunión de Munich entre socialistas, social-cristianos y monárquicos, la mascarada 'liberalizante' protagonizada en 1962 por Fraga Iribarne y en el transcurso de la cual fue asesinado, entre otros, Julián Grimau, el Concilio Vaticano II, la encíclica "Pacem in Terris" difundida ampliamente dentro y fuera del P"C"E por los carrillistas, las intrigas monárquicas de Juan de Borbón desde Estoril en contacto con Franco, le servían a Carrillo y sus colegas para insistir en que "se ha iniciado el proceso de liquidación de las formas fascistas de poder de la oligarquía", mientras los antifascistas sufrían cárceles, torturas, represión, exilio y muerte.

No hubo sector oligárquico y franquista que no recibiera sus halagos y servicios, con tal de situarse dentro de las previsiones post-franquistas de la oligarquía y el imperialismo. El Opus Dei (Calvo Serer,...), Falange, ex-ministros franquistas (hasta el mismo Fraga fue calificado de "centrista"), monárquicos (Satrústegui, Areilza,...), vaticanistas, financieros pro-yanquis (Garrigues Walker,...), carlistas, militarotes (Díez Alegría, jefe del Estado Mayor del Ejército franquista), etc., recibían piropos y alabanzas cotidianos de la dirección del P"C"E. De este modo se trataba de reducir el régimen franquista a una camarilla familiar, puesto que la mayoría de la oligarquía, etiquetada de "evolucionista", "centrista", "liberal" y "moderada", comenzaban a aparecer, por boca de los revisionistas, como "demócratas".

Particularmente repugnantes resultaron sus alabanzas al Ejército franquista, y sus llamamientos para un "acercamiento" del pueblo con él. El 23 de junio de 1974 declararon que era su intención que "los militares posean medios y técnicas modernas que les permitan desempeñar el papel que la nación les ha confiado. Se trata de hombres que poseen indiscutibles cualidades y vocación", todo dirigido a un Ejército surgido de una sublevación fascista y de una guerra sanguinaria contra el pueblo, cuya represión se prolongó durante 40 años. No es de extrañar la presencia de revisionistas en cuantos homenajes se han prodigado, ya con la Monarquía, al Ejército, Guardia Civil y demás cuerpos represivos.

Decía nuestro Partido en 1965: "Todavía falta, es cierto, la última escena de esa comedia 'reconciliadora': aquella en la que participe en el abrazo el propio Franco o uno de sus subordinados de hoy –Muñoz Grandes, Fraga Iribarne o cualquier otro–. Y si siguen haciendo méritos, también podrán tomar parte en esos abrazos los revisionistas carrillistas". ¡Y vaya que los hicieron!, hasta el punto que en el abrazo de 1977 estuvo Fraga Iribarne, y en vez de Muñoz Grandes que ya se había muerto, antes que Franco, no faltó un joven dis-

cípulo de este último, y ex-jefe nacional del Movimiento, Adolfo Suárez, por el que siguen bebiendo los vientos todas las fracciones revisionistas y hasta el PSOE en el Gobierno.

Hasta llegar a este abrazo final, los carrillistas trabajaron duro. Una pieza clave de la política revisionista en la transición, fue la Junta Democrática constituida en 1974, con el partido revisionista como actor principal y en la que jugaron un papel relevante representantes de los sectores oligárquicos señalados con anterioridad, bien participando directamente o alentando su labor desde fuera.

Carrillo en su informe al VI Congreso del P"C"E en 1960, había declarado que el contenido de su programa inmediato "encaja en los límites del marco de la sociedad burguesa; no representa NINGUNA AMENAZA para la burguesía como clase, por el contrario, su aplicación facilitaría el desarrollo de la misma burguesía...".


Carrillo acatando la bandera monárquica

Este programa reaccionario, es el que materializó la Junta Democrática. En unos momentos en que el régimen franquista se debatía en la mayor crisis de su historia y arreciaban las movilizaciones obreras y populares, la Junta Democrática estableció un programa cuya síntesis y conclusión fue: "Es así como la continuidad del Estado exige, por razones de dignidad y responsabilidad nacional, la no continuidad del régimen" (Programa de la Junta Democrática).

Garantizar la dominación de la burguesía y la continuidad de su aparato estatal franquista, fue por boca de sus inspiradores, el papel de la tristemente célebre Junta. Para ello llevaron a cabo una intensa labor de silenciamiento, de ataques y tergiversaciones, de las acciones y la política de las fuerzas consemente antifranquistas; trataron de impedir una mayor amplitud y combatividad de las movilizaciones y la solidaridad antifascista y se movieron diligentemente para ponerse al servicio de las diversas fuerzas reaccionarias nacionales e internacionales que preparaban la transición.

En lo que después sería el "pacto constitucional de silencio" sobre el pasado criminal y sanguinario de los Fraga Iribarne y compañía, también tienen gran responsabilidad los revisionistas y la Junta Democrática. Sólo que entonces hablaban de la "cancelación de todas las responsabilidades de la guerra civil".

BOMBEROS DE LA LUCHA OBRERA Y POPULAR

Los revisionistas utilizaron un prestigio y un nombre que no les correspondía, ni les corresponde, el del Partido Comunista de España, para desmovilizar al pueblo. A partir de los consejos de guerra de Burgos de 1968 y a princi-



pios de los años 70, se incrementaron y radicalizaron las movilizaciones de masas contra el franquismo; el partido revisionista, mientras montaban sus tinglados colaboracionistas (Pacto por la Libertad, Junta Democrática), tomó una actitud cada vez más desmovilizadora y divisionista.

Sus cuadros se esforzaban por impedir y cuanto menos denigrar, las acciones violentas contra la criminal represión franquista que se ejercía con saña contra cualquier movilización popular de cualquier tipo. Llegaron a no convocar ninguna manifestación los 1 de Mayo, tratar de desprestigiar las acciones republicanas los días 14 de Abril y condenaban las justas y combativas acciones antiyanquis y otras que, cada vez más, eran encabezadas por nuestro Partido y el FRAP.

En su labor contrarrevolucionaria llegaron a condenar las justas acciones armadas del FRAP del verano de 1975 y trataron de impedir mediante chantajes y presiones, que abogados progresistas tomasen la defensa de nuestros camaradas en los consejos de guerra sumarísimos. Tras los asesinatos del 27 de septiembre de 1975, los revisionistas carrillistas y su Junta se opusieron a las movilizaciones de protesta y condena de la dictadura franquista y sólo se sumaron a última hora, cuando eran incontenibles en todo el mundo.

Posteriormente a la restauración monárquica, el PCE jugó un papel destacado en su apuntalamiento, pues era el único partido colaboracionista con vínculos con la clase obrera y el pueblo. Se dedicaron a fomentar todo tipo de ilusiones en medio de las amplias movilizaciones obreras y populares que se sucedieron a la muerte de Franco.

Comenzaron embelleciendo el papel de sus aliados: Areilza, Garrigues y el mismo Fraga en el primer gobierno de la Monarquía presidido por el "carnicero de Málaga" Arias Navarro; pasaron a apoyar el Gobierno Suárez y adoptaron una actitud de neutralidad positiva hacia el Referéndum de la Reforma, junto con el PSOE, convocado por las propias Cortes franquistas. Gracias a ello consiguieron su legalización tras tragar con carros y carretas (bandera roja y gualda, Monarquía juancarlista, renuncia formal del leninismo...) y les permitieron presentarse a las elecciones, mientras estaban en pie tanto las Cortes como todo el Estado franquista y multitud

de presos políticos seguían en las cárceles.

Firmaron el Pacto de la Moncloa y contribuyeron a la elaboración e imposición de la Constitución reaccionaria y monárquica, sin previo período constituyente para decidir sobre la cuestión de Monarquía o República. Después vendría la luna de miel con el segundo Gobierno Suárez y así hasta ahora.

Todo un rosario de servicios a la oligarquía, a cambio de unas miserables migajas parlamentarias y electoreras. En eso ha consistido la "vía pacífica y parlamentaria al socialismo" que llevan predicando desde 1956.

UNA POLITICA PRO–IMPERIALISTA EN TODOS LOS TERRENOS

En 1965 se decía en el citado libro "Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo: "La oligarquía española, que ha perdido los viejos mitos falangistas, trata de reemplazarlos con otros mitos (el 'desarrollo', la 'paz civil', la 'reconciliación', el apoliticismo...) El imperialismo yanqui, ante los preparativos que desde hace años viene realizando (que recientemente ha intensificado) para meter al Estado franquista en la OTAN y en el Mercado Común, necesita formar una coalición abigarrada –bajo el signo también de la 'reconciliación'– de todas las fuerzas de la reacción española que se han puesto a su servicio".

En 1985, España ha pasado a integrarse en la OTAN y en el Mercado Común, por decisión de UCD primero, y del PSOE después. El P"C"E ha tenido también gran responsabilidad en que la situación haya llegado hasta aquí, como veremos.

En el citado VI Congreso se suprimió el artículo primero de los Estatutos del PCE el objetivo de "la liberación de España del yugo del imperialismo americano" que figuraba hasta entonces y en el Informe presentado por Carrillo se decía:

"En cuanto al aspecto internacional nos limitamos en el programa mínimo a propugnar la orientación general que debe tener la política exterior del gobierno de transición, sin exigir que se aborde en ese período EL PROBLEMA DE LOS PACTOS CON LOS ESTADOS UNIDOS..."

Abandonaron toda movilización contra las bases y la dominación norteamericanas tanto antes como después de la restauración monárquica, pasando a criticar las movilizaciones impulsadas por nuestro Partido, el FRAP y otras fuerzas antiimperialistas, con el peregrino argumento de que "veíamos yanquis por todas partes". Por cierto que dichos argumentos y actividad la compartían con los grupúsculos tipo MCE, ORT, PTE..., que le hacían coro en esto como en otras muchas cosas (todos ellos formarían parte de la Junta o de la Convergencia Democrática, según los casos y matices oportunistas)

Establecieron contactos con círculos financieros españoles pro–yanquis y luego directamente con el propio imperialismo. Fueron proverbiales las visitas de Carrillo a EE.UU., donde declaró a la revista "Time" en julio de 1975, su voluntad de "proteger las inversiones norteamericanas en España", "mantener las bases militares" y terminar afirmando "no queremos hacernos enemigos de un país tan potente como los Estados Unidos", lo repitió en abril de 1976 en París: "Nosotros ya hemos precisado que aceptamos las bases militares en España. Si los Estados Unidos quieren irse algún día, que se vayan, es cosa de ellos". Ya en España, en las primeras elcciones a las que se presentaron, afirmaron e hicieron lo mismo.

Los revisionistas también desde el primer momento se pronunciaron por la entrada de España en el Mercado Co-

mún Europeo y también en 1975 la Junta Democrática encaminó sus pasos a Estrasburgo para expresar a los representantes de las burguesías imperialistas europeas su intención de garantizar sus intereses en España. Y esa posición la han mantenido invariable hasta el momento presente.

Por aquel entonces los revisionistas españoles, junto con los italianos y franceses, bautizaron su política con el nombre de "eurocomunismo", con el que querían denominar sus posiciones descaradamente oportunistas y pro–yanquis, unidas a las viejas cantinelas sobre "el paso pacífico y parlamentario al socialismo", "el pluralismo político en el socialismo", etc.

Unas posiciones tan abiertamente pro–yanquis, profundizaron las divergencias entre el P"C"E y el PCUS. Pero salvo en este aspecto, por motivos de contrincancia interimperialista, la URSS apoyó sin reservas tanto la "reconciliación nacional" como la posición pro–oligárquica y colaboracionista del P"C"E en la transición. En la declaración conjunta del P"C"E y el PCUS firmada en Moscú en octubre de 1974 figura el apoyo sin reservas a la Junta Democrática y a su programa para la transición.

Sobra decir que entonces Gallego y sus seguidores estaban en el partido revisionista formando una piña con los demás y, por lo tanto, son responsables con ellos, la URSS incluida, de la transición monárquica y de sus consecuencias.

Resulta incontrovertible que el revisionismo carrillista, actuando entre la clase obrera y el pueblo, ha jugado un papel de primer orden y en ciertos aspectos decisivo para apoyar primero y apuntalar después la maniobra de restauración monárquica.

El PCE (marxista–leninista) desde su constitución ha realizado una cotidiana e intensa labor de desenmascaramiento y combate contra el revisionismo. Lo hemos hecho y lo hacemos vinculando siempre la lucha política e ideológica, a la iniciativa para desarrollar en cada situación la movilización unida de los trabajadores por sus derechos y reivindicaciones, con una política republicana, antiimperialista y revolucionaria; para combatir las maniobras del enemigo de clase.

A los 10 años de la transición la necesidad de esa lucha sigue en pie. Porque sin ajustar las cuentas pendientes con el franquismo, no puede haber avance real democrático, progresista y popular en España.

Sigue en pie para hacer frente de manera lúcida y consecuente, a los nuevos problemas que nos plantea la situación nacional e internacional.

El partido revisionista se encuentra hoy debilitado y dividido, ello es consecuencia, entre otras causas, de su actitud servil y su acatamiento de la Monarquía como régimen durante la transición y su connivencia al principio de la misma con el PSOE, hoy en el gobierno.

Pese a ello sigue siendo una importante baza de reserva en la medida que sea necesaria para la oligarquía y el imperialismo.

Nos enfrentamos hoy a la tarea de fortalecer y ampliar la movilización obrera y popular y de avanzar en la unidad política de las fuerzas de izquierda para combatir a la derecha oligárquica liderada por AP y frenar la política reaccionaria del PSOE.

Ello exige a todos los revolucionarios, a los demócratas consecuentes y sobre todo a las jóvenes generaciones, asimilar, entre otras cosas, las experiencias de la transición; es más necesario que nunca desechar las posiciones revisionistas y oportunistas, que partiendo de la renuncia a la lucha de clases, siempre llevan a los pueblos a un callejón sin salida.

CARRILLO Y SUS FECHORÍAS...



Base social del oportunismo

Uno de los objetivos de la transición monárquica ha sido el ampliar la base social de la oligarquía con sectores de las clases medias y de la aristocracia obrera, modificando lo menos posible los elementos esenciales de su dominación y de su Estado reaccionario.

Nuestro Partido ha prestado la mayor atención al surgimiento, características y desarrollo de estos sectores, en su política de alianzas y de acumulación de fuerzas revolucionarias.

La construcción del FRAP fue una experiencia hasta entonces inédita de construcción de un Frente Revolucionario bajo una dictadura fascista. Cuando nuestro Partido se propuso esta tarea, ciertos sectores oportunistas argumentataban que ello no era viable mientras no se incorporaran a él las clases medias.

El I Congreso de nuestro Partido, celebrado en junio de 1973, hizo un detenido análisis de esta cuestión, y concluyó que: "las clases medias españolas las forman elementos burgueses, capitalistas de la ciudad y del campo. Es una clase explotadora de campesinos ricos, de empresarios industriales y comerciantes, muchos de ellos estrechamente vinculados y dependientes de las redes monopolistas. Pocos de entre ellos tienen una cierta independencia".

Esa conclusión era producto de un análisis histórico de las bases del surgimiento y conformación de esas clases medias en España después de la guerra. El franquismo desposeyó, reprimió y liquidó como tales a extensos sectores de las clases medias que habían permanecido fieles a la República. Por el contrario surgieron unas nuevas clases medias, entre los seguidores franquistas, enriquecidos por la dictadura mediante su acción rapaz y explotadora o bien como producto del desarrollo del capital monopolista de Estado y la penetración masiva de las multinacionales en España.

Por ello nuestro Partido llegó, en base a un análisis concreto y dialéctico, a la conclusión de que ciertos sectores de las clases medias formaban parte de la base social de la dictadura y otros

eran sumamente colaboracionistas con ella, por lo que en cualquier caso no podían jugar un papel determinante en la formación del Frente.

* * * * *

Otro sector de gran importancia en este sentido es la aristocracia obrera. La camarada Elena Odena, en su intervención en el Pleno del Comité Central del Partido celebrado el 15 de mayo de 1983 y en el artículo "Características generales y papel de la aristocracia obrera en España", publicado en el número 2 de la revista *"Teoría y Práctica"* trató esta cuestión. En dicho Pleno decía:

"Al igual que, según palabras de Marx 'la clase obrera es el producto más peculiar del capitalismo y la clase más revolucionaria', podemos decir que la aristocracia obrera es a su vez un producto peculiar del capitalismo en su fase monopolista. La aristocracia obrera practica una política de alianzas con la propia burguesía frente a los intereses del conjunto de la clase obrera".

La camarada realizó un análisis dialéctico del desarrollo de la aristocracia obrera en España, particularmente en la década 1960–1970, ligado a la política desarrollista del régimen franquista y a la entrada masiva de inversiones extranjeras, en medio de grandes desequilibrios regionales.

Concluía de todo ello que:

"En estas condiciones peculiares (dictadura fascista e intervención del capital extranjero), la aristocracia obrera y los bonzos sindicales en España han desempeñado un papel particularmente nefasto y reaccionario, por cuanto que no solamente asumían, como es normal, la defensa de los intereses de la patronal, sino también de unas leyes y unas reglamentaciones laborales de un Estado fascista que prohibía la huelga y el derecho sindical y político de asociación".

En las condiciones de un PSOE prácticamente limitado a su actividad en la emigración, lo mismo que la UGT, Elena señaló que: "Las Comisiones Obreras, propulsadas por el partido de Carrillo a partir de las grandes huelgas de Asturias del año 1962, actuaban ya desde el principio bajo la línea colaboracionista y revisionista de colaboración de clase, pasando así sus cabecillas a apoyarse fundamentalmente en la aristocracia obrera y en los sectores más atrasados de la clase obrera surgida de ese desarrollo fulminante, así como en los tecnócratas y en los profesionales surgidos bajo el desarrollo franquista."

Esa era y es la base social de los revisionistas para su política colaboracionista bajo la dictadura franquista primero y con la Monarquía en la actualidad, junto con la socialdemocracia.

*****

Si bajo el franquismo la colaboración se realizaba a través, entre otros medios, del Sindicato Vertical, posteriormente tras la restauración monárquica la realizan además del consenso político con el pacto social. Hasta tal punto que, el carrillista Julián Ariza, segundo de CC.OO., declaraba a finales de mayo de 1976 en una reunión entre representantes sindicales y patronos en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid: "No quisiéramos siquiera tener que llegar a las huelgas... Nos conformaríamos con que las huelgas fuesen potenciales, que supiesen los empresarios que somos capaces de hacerlas, para que se nos escuchara". No es extraño que en esta reunión el empresario Borje Piñán exclamara "¡Qué pena que estos obreros no estén en las fábricas!". (Ver VANGUARDIA OBRERA número 139, 13-19 de junio de 1976).

En cuanto a los tecnócratas, profesionales e intelectuales burgueses, el partido revisionista trató de entroncar con ellos bajo el franquismo mediante la llamada "Alianza de las fuerzas del tra-

bajo y la cultura", eufemismo que encubría su política de apoyarse en los sectores aburguesados de la clase obrera y las clases medias para su política oportunista. Todo ello lo extendió dentro de las filas del propio partido, donde los bonzos sindicales, junto con los profesionales burgueses pasaron a ocupar la dirección en todos los terrenos (separando las "organizaciones obreras", de las de los "estudiantes e intelectuales" y liquidando todo estilo de organización comunista).

Bajo la dictadura, no obstante, las posibilidades de maniobra eran muy estrechas y pese al trabajo descrito del partido carrillista, en la medida en que la lucha se radicalizaba y la crisis capitalista se hacía notar, sectores de la pequeña y capas bajas de la media burguesía compuestos por intelectuales combativos, profesionales no encumbrados, pequeños comerciantes y propietarios, sectores estudiantiles, etc., se incorporaron a la lucha, mientras la acción de la aristocracia obrera y de los bonzos sindicales cada vez encontraba mayores dificultades.

Analizando la ampliación de la lucha y la necesidad de intensificar la movilización contra la dictadura y las maniobras continuistas, el camarada Raúl Marco señalaba en agosto de 1974 en VANGUARDIA OBRERA: "El pueblo español tiene una rica y trágica experiencia de dictaduras, de sufrir la opresión y la explotación, pero nuestro pueblo, NO TIENE NINGUNA EXPERIENCIA (salvo un cortísimo lapso de tiempo durante la II República), de qué es la democracia burguesa, de lo que son las ilusiones electoreras y reformistas. Este es un peligro real que no podemos pasar por alto".

* * * * *

La conjunción de fuerzas oligárquicas, imperialistas y oportunistas, unidas a estas ilusiones y el bajo nivel político consiguiente, hizo posible la maniobra monárquica, aunque gracias a los esfuerzos del Partido y el FRAP, tuvieron que llevarla a cabo de manera distinta a como la habían previsto inicialmente.

A medida que ha ido avanzando la transición, la Monarquía ha ido ampliando su base social, con los sectores que hemos analizado anteriormente.

Junto con la burguesía de las nacionalidades, a las clases medias y a la aristocracia obrera, el régimen franquista les venía estrecho a la hora de tener una representación política y participar en el sistema. Estos dos últimos sectores, bajo la tutela de la oligarquía y el imperialismo, que son quienes detentan realmente el poder en todos los terrenos, ahora han conseguido relativamente sus objetivos, bajo su situación de dependencia, mediante las instituciones parlamentarias y constitucionales monárquicas. De ahí su adhesión al actual régimen.

En un primer momento, los apoyos de estos sectores a la Monarquía, vinieron fundamentalmente a través del partido carrillista.

A medida que avanzaba la transición, el papel integrador de estos sectores en la Monarquía ha ido pasando de manera determinante al PSOE, a la UGT y otras organizaciones montadas por este partido. Ello es bien visible en la actualidad, con el PSOE en el Gobierno, que facilita un mayor acceso de representantes de las clases medias y de la aristocracia obrera a ciertas parcelas de las instituciones y el aparato estatal monárquico.

La crisis económica capitalista y la política de gestión reaccionaria que de ella realiza el PSOE está llevando a profundos cambios en la estructura y los modos de producción. Como consecuencia de ello están siendo afectados negativamente o incluso desapareciendo parte de las clases medias y de la aristocracia

obrera tradicional, de los que se nutría y se nutre el partido revisionista. Por otro lado surgen nuevos sectores productivos y por tanto nuevas clases medias y aristocracia obrera que vienen a nutrir la base social del PSOE en el Gobierno.

Es esta una de las causas sociales que explican la crisis del revisionismo y la aparición de algunas actitudes radicales y de mayor combatividad en parte de su base social, pese a conservar en lo esencial sus concepciones ideológicas y políticas reformistas y colaboracionistas.

Una correcta política de alianzas tiene que tener en cuenta las variaciones objetivas y subjetivas que se producen entre las clases, para poder centrar acertadamente los esfuerzos para una acumulación de fuerzas.

En este sentido, la Línea Política aprobada en el IV Congreso, señala en el punto 48:

"El Partido debe desarrollar su capacidad de análisis con el fin de no considerar a la clase obrera como un todo homogéneo o químicamente puro, y tener presente que existen sectores avanzados y otros atrasados, así como sectores oportunistas tales como la aristocracia obrera y la burocracia sindical. Igualmente en el pueblo existen sectores avanzados y atrasados que es preciso diferenciar en nuestro trabajo revolucionario".



El papel del imperialismo en la transición

J. RAMIREZ

I.– ALGUNOS ANTECEDENTES

La sublevación fascista contra la República contó con el apoyo fundamental del eje nazi–fascista. Sin embargo, el imperialismo yanqui, suministrando a crédito todo el petróleo que necesitaron las fuerzas franquistas, así como diverso material militar, dió su apoyo al régimen franquista desde sus orígenes. Y sólo era el inicio.

En el 46, pese a la condena del régimen franquista por la ONU, la Administración Truman firmó unos acuerdos de ayuda a la dictadura que serían los primeros zarpazos de la garra yanqui sobre los ferrocarriles y líneas telefónicas. En el 48, suministraron al régimen material militar estratégico e importantes cantidades de petróleo a través de la Standard Oil Co. En el 50 intercambiaron embajadores entre la España franquista odiada de todos los pueblos del mundo y aislada internacionalmente, y los EE.UU. imperialistas. Siendo, por fin, en el 53 cuando se firmaron los acuerdos yanqui–franquistas, que sirvieron para abrir camino a la oligarquía española hacia su expansión y enriquecimiento, convirtiendo a España en un país dependiente y plaza de armas de EE.UU. A partir de aquí se instalan en nuestro país más de 15.000 soldados yanquis, en un importante dispositivo de bases militares extendidas por todo el territorio español.

Entre los años 53 y 63 la "ayuda" económica norteamericana alcanzó la cifra de 1441 millones de dólares. Entre 1961 y 1969 el total de inversiones extranjeras, sumados los créditos, (de las que podemos decir que tres cuartas partes eran yanquis), fue de 3.835 millones de dólares, según datos oficiales. El Export Import Bank, el Banco Mundial, y otras entidades financieras del imperialismo yanqui, empezaron a controlar, mediante el crédito, nuestra economía. A principios de los 70 ya se reconocía oficialmente la existencia de más de mil empresas "españolas" con más del 50 por 100 de capital yanqui. Así se van

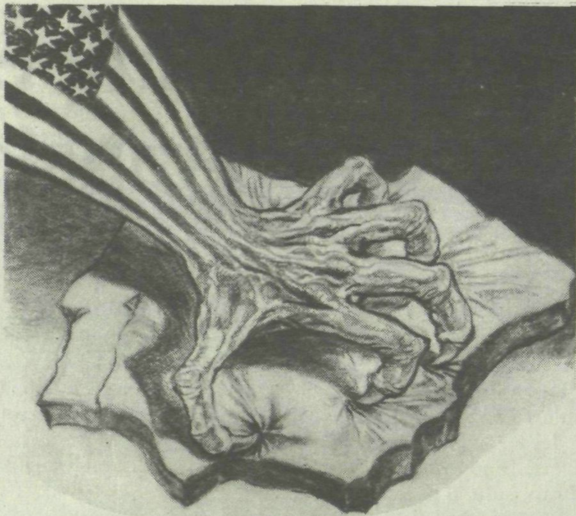
instalando en las principales arterias de nuestra industria, y de los distintos sectores de la producción.

Desde el 59 hasta el 76 las inversiones extranjeras en España sobrepasaron los 15.000 millones de dólares. Controlando el 100 por 100 de la industria del automóvil, el 32 por 100 de la Química, el 25 por 100 de alimentación, 20 por 100 papelera, 45 por 100 vidrio, etc. Las inversiones extranjeras se extendían ya a 10.000 empresas del país. Más de la mitad de todas las inversiones provenían de EE.UU. La legislación en materia de inversiones favorecía a las extranjeras, con posibilidad de retirar inversiones, repatriar beneficios sin control alguno, etc. Lo cual fue aprovechado no sólo por los imperialistas yanquis, sino también por los diversos imperialistas europeos y japonés, sobre todo.

En cuanto a las importaciones de tecnología, pasaron de unos 10.000 millones en el 70, a unos 25.000 millones en el 75, y más de 31.000 en el 76. Mientras, las inversiones dedicadas a la investigación oscilaban en torno al 0,33 por 100 del PNB. Se podría hablar de otros muchos aspectos que configuraban ya entonces una dominación imperialista en la agricultura, la enseñanza, los medios de comunicación, etc. Al llegar a 1976, España, "décima potencia del mundo" (como gusta decir la oligarquía), tenía una deuda exterior de unos 11.500 millones de dólares, lo que le situaba como uno de los países más endeudados del mundo.

II.– EL IMPERIALISMO APUESTA POR LA TRANSICION

El Rey, designado por Franco, fue educado en las academias militares norteamericanas, siendo el imperialismo yanqui uno de los principales impulsores de la maniobra monárquica como salida al agotamiento del régimen franquista, para asegurar sus intereses tanto en España como a nivel internacional, particularmente de cara a América Latina, Africa y Oriente Medio, etc.



Es evidente que el imperialismo yanqui, y sus aliados occidentales, de manera particular con la derrota de EE.UU. en la Península Indochina, así como con la aparición de la crisis general capitalista, necesitaban adecuar su táctica para continuar su dominación. Aprovechó para ello la disgregación del campo revisionista, buscó alianzas con los partidos revisionistas de los países capitalistas, y mostró una careta demagógica de defensa de la democracia y los derechos hu-

manos, todo ello sin modificar su propia naturaleza como imperialismo.

Entre las necesidades a resolver por los sectores más pro-yanquis de la oligarquía en España, así como por los distintos imperialistas y multinacionales, estaban el ingreso en la OTAN y el Mercado Común. Para comprometer aún más a España en la "defensa de Occidente", para una mayor utilización de nuestro país como plataforma de EE.UU. hacia Europa, y para mayor pasto de las multinacionales europeas, de todo lo cual, además, sacaría un gran beneficio la oligarquía española.

El 75, año clave para el régimen franquista, ve agudizarse la crisis en España, el ascenso de las luchas populares, el desarrollo de las acciones revolucionarias del FRAP y del PCE (m–l). Estas eran las únicas fuerzas que, en ese momento, llevaban una lucha contra la dominación yanqui en España. Queda claramente reflejado en los 6 puntos del FRAP. El desgaste del régimen se agudiza al máximo. Se produce una paralización general de las inversiones por falta de confianza, y no obstante los organismos financieros internacionales continúan dando sus créditos, no sólo para un mayor control sobre España, sino también como muestra de apoyo político a las medidas continuistas en marcha. El imperialismo necesitaba adecentar la fachada del régimen, para aumentar el apoyo social del mismo, y crear así las condiciones para continuar con las medidas que ya se estaban aplicando con vistas a los ingresos en la OTAN y el MCE, mantener los beneficios de las multinacionales a costa de la explotación de los trabajadores, y ampliar la militarización de la economía y la penetración imperialista.

En los primeros gobiernos de la Monarquía estaban individuos como Villar Mir, Antonio Garrigues, Areilza, etc., todos ellos testaferros oligarcas vinculados al imperialismo yanqui por lazos económicos, políticos y hasta familiares. Esta es una tónica seguida en los sucesivos gobiernos, incluido el socialdemócrata.

El imperialismo, en su apoyo a la maniobra monárquica, parte de su confianza en los principales partidos de "izquierda". Ya no es un secreto para nadie el origen de la financiación recibida por los socialdemócratas de Felipe González, y especialmente a partir de la muerte de Franco, que es cuando hacen aparición pública. Y no sólo por parte de la socialdemocracia alemana, a través de la Fundación Evert, sino del imperialismo yanqui, a través de la AFL–CIO, la CISL, FO, etc. No en vano una delegación del PSOE participaba, ya en abril del 77, en una reunión en Oxford para "deliberar" sobre la entrada de España en la OTAN, y en la que participaban Fraga, López Bravo, varios ucedistas, con el comandante supremo de la OTAN, Haig, y el secretario general de la misma, Luns.

Otro tanto se puede decir del traidor de traidores, Santiago Carrillo. El Comité de Estudios para la Defensa del Congreso norteamericano, en un informe de 1977 enfatizaba en el abandono del P"C"E de la dictadura del proletariado, y de su política de "reforma gradual". Al mismo tiempo, Carrillo reconocía públicamente que Azcárate se reunía con funcionarios del Departamento de Estado norteamericano y Mohedano con funcionarios de la embajada de EE.UU. en Madrid, ambos dirigentes y en representación del partido carrillista. Carrillo, en su libro "Eurocomunismo y Estado" llega a afirmar que "la inversión de capitales extranjeros y el funcionamiento de las multinacionales en nuestro país no será obstaculizado. Por consiguiente, el capital extranjero aquí va a extraer plusvalía, va a hacer beneficios". Esta ha sido la política llevada por el P"C"E, y todos sus dirigentes ahora repartidos en diversas familias revisionistas, ninguna



Mural republicano realizado por el FRAP.

de las cuales ha renunciado a esta política.

El "pacto constitucional", entre la derecha franquista y la izquierda monarquizada, incluía también, entre otras cosas, el no tocar para nada la presencia yanqui en España. De hecho el P"C"E (por no hablar ya del PSOE) no se acuerda de la existencia de las bases yanquis en España, hasta pasado 1982, cuando ya un poderoso movimiento antiimperialista había irrumpido en las calles de España reclamando su desmantelamiento.

Esta falsa izquierda presentaba la maniobra monárquica como consecuencia de que la gran burguesía, los sectores más influyentes de la oligarquía financiera, ligados al imperialismo yanqui y a las multinacionales, necesitaban transformar las superestructuras políticas por ser éstas inadecuadas a la base económica, dados los cambios intervenidos en la situación. Incluso llegaban a afirmar que un supuesto capitalismo español europeizante, dinámico y más moderno, estaría interesado en liquidar la superestructura y las bases de la dictadura. Lo cual era tanto como pensar que por el hecho de que la oligarquía y el imperialismo impulsasen una maniobra de cambios puramente formales, lo que iban a hacer era desmantelar su propio poder de clase, y lo iban a compartir con sectores populares. Nada más lejos de la realidad, y de ahí la permanencia de los poderes reales, que mantienen su continuidad desde la dictadura. Y uno de esos poderes reales, es sin duda el imperialismo, con su dominación económica, militar y política.

La transición, además de respetar los intereses imperialistas, de aumentar incluso las facilidades para las inversiones extranjeras, abre camino a la política de pacto social, de "austeridad para los

trabajadores", de recortes sociales, y de reconversiones industriales "pactadas". El Pacto de la Moncloa, además de ser un paso político para sacar adelante la maniobra monárquica, es la primera actuación importante en dicho sentido, y se aplica con la orientación del FMI, y de la OCDE. Estas orientaciones de los organismos financieros internacionales del imperialismo, pueden llevarse a efecto por el acuerdo entre la oligarquía española, con la izquierda colaboracionista socialdemócrata y revisionista.

Una mención especial en el proceso de transición merece el 23–F. Este no sólo nunca fue condenado por el imperialismo yanqui, sino que estuvo perfectamente al corriente de su preparación y desarrollo y dispuesto a una eventual intervención. Producto del 23–F fue el Gobierno Calvo Sotelo, integrado por elementos de la tecnocracia conservadora y reaccionaria ligados a la gran banca y a las empresas yanquis. Este acelera la militarización de la economía de nuestro país, tal y como exigía el imperialismo yanqui y el Ejército franquista. Si los gastos militares anuales eran 43.654 millones de pesetas en 1971, y pasaron a ser 434.483 millones en 1979, tras el "golpe" se concedieron de una vez dos billones y medio de pesetas para la modernización del Ejército (fundamentalmente, compra de armas a los imperialistas yanquis.) Igualmente, se produce el ingreso acelerado de España en la OTAN, en contra de la opinión generalizada de todos los pueblos de España.

III.– CON LA SOCIALDEMOCRACIA SE AMPLIA EL DOMINIO IMPERIALISTA

Como "culminación" de la transición, el Gobierno socialdemócrata de Felipe González cogió el relevo de Calvo Sotelo. Con la cantinela de la modernización, el Gobierno socialdemócrata ha impulsado más aún la vinculación española al imperialismo. Una de las primeras decisiones del Gobierno PSOE fue la de ratificar los acuerdos yanqui–franquistas, renovando la presencia de las bases yanquis y de los soldados norteamericanos. Ha desarrollado y ampliado la vinculación de España y las Fuerzas Armadas a los distintos mecanismos de la OTAN. Ha firmado un nuevo acuerdo sobre seguridad y tecnología de guerra con el Gobierno de Reagan. Ha desarrollado los planes armamentistas (proyecto FACA,...), invirtiendo en ellos billones de pesetas.

En el terreno de la dependencia económica, la socialdemocracia ha continuado con la línea ascendente de anteriores gobiernos. Ya en el año 81 las inversiones extranjeras fueron de 78.604 millones de pesetas. Pues bien, con el



Concentración de los obreros de AHM ante las Cortes de Madrid.

Gobierno PSOE éstas siguieron aumentando, siendo en 1983 de 267.000 millones de pesetas. Hay que señalar que esto se produce en un momento en que la crisis alcanza dimensiones muy grandes, que las inversiones capitalistas en su conjunto sufren una disminución, y que se están desmantelando sectores enteros de la producción. El imperialismo saca beneficio de ello. Otro baremo es el de la deuda externa que, mientras que en el 76 suponía 11.500 millones de dólares, en el 83 ya ascendía a 31.300 millones de dólares, o lo que es lo mismo, 5 billones de pesetas. Billones que el Gobierno actual está pagando "religiosamente", con los presupuestos del Estado, y que se añaden a los dedicados a gastos militares, subvención de empresas oligárquicas, Iglesia, etc., en detrimento de los presupuestos sociales (enseñanza, sanidad, seguridad social, etc.).

El imperialismo hace jugar a España un papel que se acrecentará más con la presencia en la OTAN y la entrada en el MCE, de cabeza de puente, en particular para América Latina y Central, así como para el norte de Africa y el Próximo Oriente. Es evidente el papel jugado por la "transición" en el terreno político, como ejemplo para las burguesías de los distintos países, en particular de América Latina. Felipe González, con la socialdemocracia internacional, es un activista en este sentido. Una "transición" ejemplar, de cómo cambiar algo sin cambiar nada. De cómo mantener, e incluso desarrollar la explotación capitalista y la dependencia imperialista, cuando determinados regímenes políticos entran en crisis, que pueden abrir paso a situaciones revolucionarias.

Pero esta cabeza de puente no es sólo en el terreno político. Con el Gobierno del PSOE España exportó en armas en 1984, 134.000 millones de pesetas, que fueron a parar a Marruecos (incluido napalm para asesinar al pueblo saharaui), Suráfrica, Chile, Turquía, Irán, Indonesia, etc. Mostrando así la faz reaccionaria e imperialista de la oligarquía española, puesta también de manifiesto en relación al Sahara. El Gobierno socialdemócrata, con la reciente expulsión de España del F.Polisario, ha adoptado una posición neocolonial, de acatamiento de los "acuerdos de Madrid". Y no se puede olvidar que también este tema jugó un papel en el inicio de la transición. Con el visto bueno del imperialismo yanqui, el franquismo en crisis dejó en manos marroquíes la dominación colonial del Sahara.

Otro producto peculiar de la "transición" y del sometimiento al imperialismo, es el ingreso de España en el Mercado Común, cuyo protocolo ya ha sido firmado por el Gobierno de F. González. La transición política, el pacto social, la reconversión industrial, la "modernización" del PSOE, que ha causado ya casi 3 millones de parados, superando el 20 por 100 de la población activa, y que va a crear aún más miseria en nuestras ciudades y campos, siguiendo con la destrucción de sectores industriales y agrícolas en función de los intereses del imperialismo, son todo ello medidas que han creado las condiciones para que los distintos sectores de los monopolios europeos, y del imperialismo yanqui (que también tienen contradicciones entre ellos, para ver quién saca más tajada) se pongan de acuerdo en aceptar este ingreso en la Europa reaccionaria, en la Europa imperialista.

Las relaciones entre la oligarquía española con el imperialismo "occidental" no son relaciones de igual a igual. La oligarquía es su socio menor y subordinado. Forma parte de la tradición española que los sectores oligárquicos y explotadores se hayan desarrollado a la sombra de potencias imperialistas. De ahí también la superexplotación de la clase obrera, del campesinado y los pue-

blos de España. De ahí también que la oligarquía española esté integrada en el mundo imperialista.

No podía haber una transición auténticamente democrática, sin ruptura con el imperialismo, con la oligarquía y, por tanto, con sus aparatos de dominación, que han seguido intactos desde el franquismo, con meras adecuaciones de operatividad. Las pretensiones ridículas de que la entrada en la OTAN y en el MCE servirían para debilitar el aparato de Estado heredado del franquismo, son una pura farsa, y una claudicación ante los poderes reales.

Hay buenas lecciones a sacar, en particular de cara al *movimiento antiimperialista* que se desarrolla en nuestro país: la lucha contra el armamentismo, contra el peligro de guerra imperialista, contra los bloques imperialistas OTAN y Pacto de Varsovia; la lucha por la paz entre los pueblos y por la independencia nacional, es inseparable de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, y a la vez inseparable de la lucha contra el Gobierno socialdemócrata, verdadero administrador de los mismos. No puede haber una cabal comprensión del dominio imperialista sin tomar en consideración su papel en la transición. Es de una importancia fundamental la amplia participación de la clase obrera en la lucha antiimperialista, por cuanto que esta lucha es, en primer lugar, una lucha de clases, contra un sistema que se basa en la explotación de clase.



Una de las muchas manifestaciones antiimperialistas realizadas en España.

El papel del imperialismo en la transición

ANEXO

La Asamblea General de las Naciones Unidas, a finales del 46, adoptó una resolución sobre el régimen franquista. En el preámbulo se señala el carácter "fascista" del régimen de Franco, se alude al hecho de haber sido "impuesto por la fuerza" al pueblo español "con la ayuda de las potencias del Eje" y se añade, en fin, que Franco "otorgó ayuda material a las potencias del Eje en la guerra" y que "no representa al pueblo español". En su parte resolutiva se dice: "recomienda que al Gobierno de Franco en España se le prohiba el ingreso en los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que entren en relación con ellos y la participación en Conferencias u otras actividades que puedan ser desarrolladas por las Naciones Unidas o por estos organismos hasta que un nuevo y aceptable Gobierno sea constituido en España.

Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente de Madrid sus embajadores y ministros plenipotenciarios, acreditados allí".

El 5 de diciembre de 1946, el "New York Herald Tribune", en relación a la Asamble General de la ONU decía: "Es significativo que ninguna voz se alce en defensa de Franco. Todas las naciones ahora reunidas en New York denuncian unánimemente el régimen de Franco como una tiranía fascista que no es lícito admitir en la nueva sociedad mundial y que exige una estrecha y continua vigilancia con el fin de impedir que se convierta en una amenaza para la paz".

El Sr. Trygve Lie, Secretario General de la ONU, declaraba en 1946, ante la Asamblea de la misma que:

"En tanto que Franco permanezca en el poder, el problema de España será una causa constante de discordia entre los principales miembros de las Naciones Unidas".

El Sr. Trygve Lie, Secretario General de la ONU, anunció a la prensa, en noviembre de 1946, que había recibido más de 64.000 tarjetas postales pidiendo que las Naciones Unidas rompiesen sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Franco. Esas tarjetas, redactadas en diversas lenguas, proceden de 31 países diferentes.

En octubre del 46, el Congreso de las Trade Unions de Gran Bretaña aprobó, por más de cuatro millones y medio de mandatos, la siguiente resolución:

"El Congreso se felicita de las decisiones de la Federación Mundial de sindicatos en lo que concierne a España. Encarga al Consejo General de las Trade Unions de llamar la atención de nuestro Gobierno sobre la inquietud del movimiento sindical inglés y su deseo de que Gran Bretaña rompa todas las relaciones económicas y diplomáticas con Franco".

Los movimientos antiimperialistas en Europa

J. LANUZA

Podíamos hacer un repaso rápido de la actual situación europea para terminar preguntándonos, ¿existe realmente un movimiento antiimperialista en Europa? ¿Qué premisas básicas debíamos fijar para determinar el verdadero carácter antiimperialista de los diversos movimientos existentes en Europa?

Muchas son las cuestiones que están determinado el carácter de los diversos movimientos europeos, que en estos momentos están centrados en la lucha contra el peligro de guerra imperialista.

Después de la II Guerra Mundial y con el inicio de la llamada "guerra fría" diversos factores hicieron aconsejable la puesta en marcha de una organización frentista que detuviera el carácter belicista y anticomunista de los círculos monopolistas norteamericanos. Se trataba, en primer lugar, de consolidar las victorias alcanzadas en el campo socialista y los avances de diversos frentes de liberación nacional de carácter democrático–burgués que habían inflingido un serio retroceso al sistema capitalista mundial. De esta forma, se creó el Consejo Mundial de la Paz que recogió en Europa millones de adhesiones por parte de la clase obrera y de la intelectualidad democrática y progresista de diversos países. Este movimiento tenía un carácter defensivo y no cuestionaba, ni podía hacerlo, sendos errores cometidos por diversos partidos comunistas en Europa Occidental (caso del Partido Comunista de Francia e Italia fundamentalmente) en sus alianzas con las burguesías respectivas, para terminar consolidando sus propios Estados burgueses. El Consejo Mundial de la Paz logró importantes éxitos en su política trazada en una primera fase. Superada esta época defensiva, la muerte de Stalin, el surgimiento del jruschovismo en la URSS y la estrecha alianza de los llamados partidos comunistas de Francia, Italia, Gran Bretaña, entre otros, ya sumidos en la degeneración revisionista y colaboracionista con sus propias burguesías, que llegó a extremos como el apoyo del PC fran-

cés a la guerra colonialista que la burguesía francesa mantuvo contra el pueblo argelino, el Consejo Mundial de la Paz se convirtió en una organización burocrática en manos de los intereses de la nueva burguesía soviética.

La invasión soviética de Hungría los acontecimientos de Polonia, la guerra de Corea y el afianzamiento de los círculos belicistas norteamericanos en la política exterior de EE.UU. (recordemos la famosa caza de brujas del senador MacCarthy) creó un clima bélico en tre Estados Unidos y la Unión Soviética ya transformada en un país social–imperialista (socialista de palabra e imperialista en los hechos) A pesar de los intentos de los nuevos zares del Kremlin por hacernos creer en sus pretensiones de paz y en sus supuestos ideales marxista–leninistas, la tozudez de los hechos a nivel interno (conversión de la URSS en un país de capitalismo–burocrático de Estado) y externo (política anexionista y belicista en su área de influencia y creación del COMECON como organismo económico donde prevalece la prepotencia imperialista de la URSS) terminaron de poner fin al liderazgo de los viejos partidos comunistas europeos en los movimientos de paz y antiimperialistas en general.

Surge a partir de estos hechos una mayor complejidad en los movimientos antiimperialistas en Europa, que aún hoy se debaten entre el alineamiento con una de las superpotencias, la creación de una tercera vía "europeista" o por una vía de auténtica neutralidad activa, impulsada por fuerzas democráticas y progresistas, así como por el surgimiento de partidos y fuerzas auténticamente marxista–leninistas en Europa.

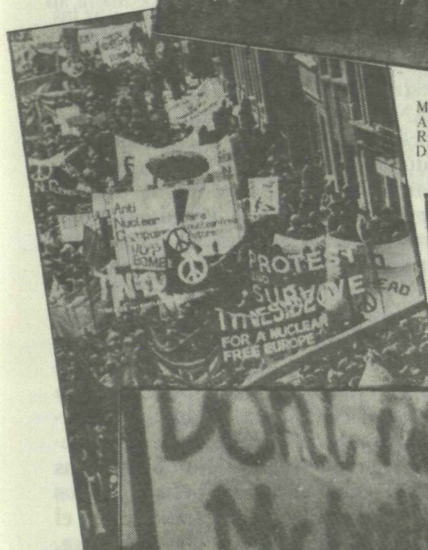
De forma curiosa, con sus variadas matizaciones que dejan entrever algunos intereses de las clases sociales que están en la liza de los denominados movimientos pacifistas, casi todos los movimientos han tratado de centrar sus reivindicaciones en torno a la lucha contra el armamento nuclear, por el desmantelamiento de los bloques militares y por la paz.

La socialdemocracia europea, tras la II Guerra Mundial ha pasado de ser una fuerza colaboracionista con sus propias burguesías a ser una fuerza gestora de los intereses de los círculos monopolistas europeos. Basando su poderío en la base social suministrada por un sector de las clases medias y la aristocracia obrera creada por el surgimiento y afianzamiento de diversos círculos monopolistas europeos, no han tenido ningún escrúpulo en aliarse con el imperialismo norteamericano en el fortalecimiento de la OTAN y el despliegue armamentista de este bloque. Asimismo no han tenido tampoco escrúpulos en apoyar las iniciativas colonialistas de las burguesías europeas en diversas partes de Asia, Africa, América Latina y dentro de Europa con el aplastamiento de las reivindicaciones nacionales de diversos pueblos.

Esta misma socialdemocracia ha impulsado el desarrollo del militarismo y armamentismo dentro de sus propios países en aras de la búsqueda de beneficios basados en la venta del armamento y en el matenimiento de regímenes reaccionarios en diversas partes del mundo.

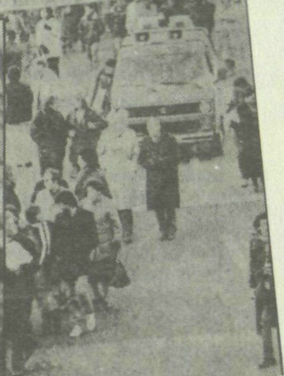
La política socialdemócrata ha encontrado determinadas oposiciones en la base de sus respectivos partidos y en sus áreas de influencia. El progresivo afianzamiento nuclear de la OTAN y el desarrollo armamentista ha originado que sectores de la socialdemocracia se hayan desgajado orgánicamente de los respectivos partidos y hayan creado iniciativas que tuvieron su primer paso en Gran Bretaña con la formación del CND (Campaña por el Desarme Nuclear) creado en 1958 y al cual se adscribieron, importantes intelectuales progresistas como Bertrand Russell, el novelista





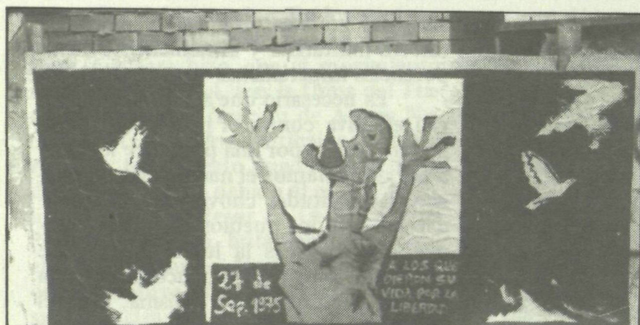
MANIFESTACIONES ANTIIMPERIALISTAS REALIZADAS EN DISTINTOS PAISES DE EUROPA







27 de Septiembre 1975-1985

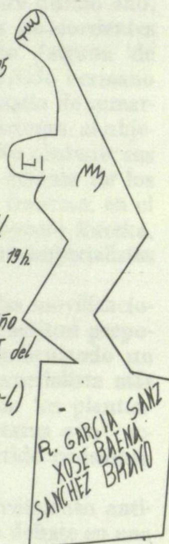


X Aniversario

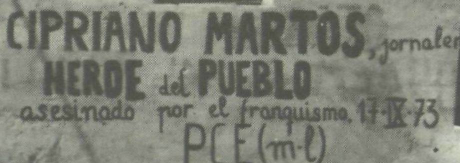


27 de Septiembre de 1975-1985
mitin
en el Salon de Actos del Antiguo Inst. Jovellanos a las 19h.
intervendran:
-Maria De Las Alas Pumariño
-Un representante de la C.S.I del Sector Naval.
-Responsable del PCE(m-l)

PCE(m-l)



Algunas de las activ







QUE NUNCA MÁS OCURRA

DECIMO ANIVERSARIO
27-9-75

Madrid: cinco condenados a muerte

Se aplicó el artículo 12 del decreto-ley antiterrorismo de 26 de agosto, por lo que el juicio fue sumarísimo.

FUSILADOS ESTA MAÑANA

FUERON EJECUTADOS POR FUERZAS DE ORDEN PUBLICO

En las primeras horas de esta mañana han sido fusilados en Madrid José Humberto Francisco Baena Alonso, de veinticuatro años de edad; José Luis Sánchez-Bravo Sollas, de veintiún años, y Ramón García Sanz, de veintisiete. En Barcelona y Burgos también fueron ejecutados por fusilamiento Juan Paredes Manot, de veintiún años, y Angel Otaegui Echeverría, de treinta y tres años. Al menos en Madrid las ejecuciones se llevaron a cabo fuera del recinto penitenciario y por fuerzas del orden público

MANIFESTACIONES EN EUROPA Y ASALTOS A DIVERSAS EMBAJADAS ESPAÑOLAS. LA DE LISBOA HA SIDO INCENDIADA









idades realizadas

PUBLICACIONES de Ediciones "VANGUARDIA OBRERA" S.A.

Primera edición de las obras de Stalin en España

En España, durante más de 40 años, los escritos de Stalin han sido no sólamente prohibidos, sino ferozmente perseguidos por la dictadura franquista. Sólo circulaban algunos textos publicados clandestinamente o los que se lograban introducir desde el extranjero.

Por otra parte, ni antes ni durante la guerra civil, 1936–39, fueron publicadas en España las Obras de Stalin.

Así pues, la actual edición, que incluye sus últimos escritos, publicados en Moscú en 1953, constituye una auténtica novedad editorial y un acontecimiento político para todos los que deseen o necesiten conocer y estudiar la obra teórica y la actividad revolucionaria de Stalin.

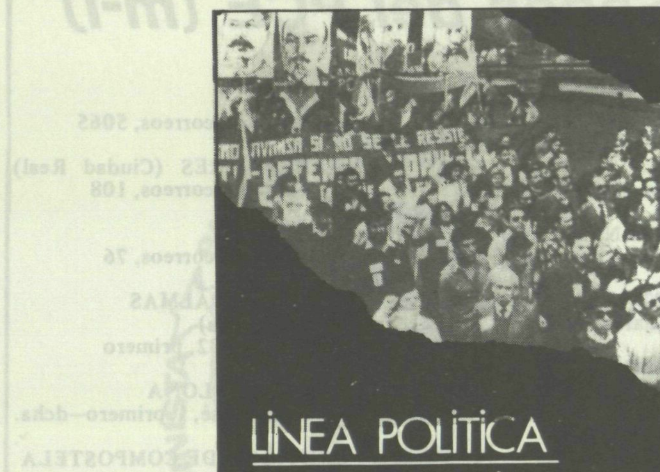
En las Obras de Stalin, puede comprobarse cómo las calumnias y las tergiversaciones puestas en circulación desde diversos centros contra su persona y su obra, nada tienen que ver con la realidad. Stalin ha sido, y nunca dejará de ser para la historia, una de las más grandes figuras revolucionarias, junto a Lenin, del siglo XX.

Es de destacar la importante participación de Stalin en la preparación y desarrollo de la Gran Revolución de Octubre de

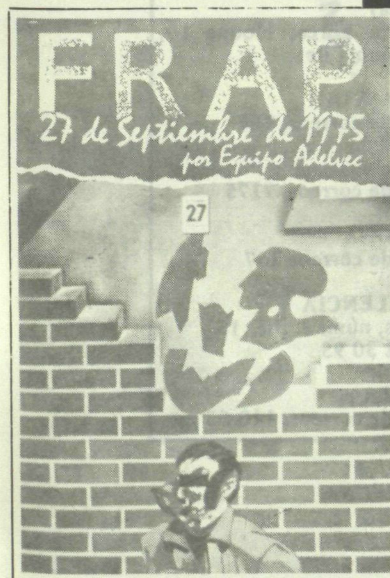












ESTATUTOS

Partido
Comunista
de España
(Marxista-Leninista)

MADRID · OCTUBRE 1984



PEDIDOS A: La sede central del Partido:
C/ Libertad, 7, 3 derecha. Tfno.: 232 76 66
28004 MADRID
o en cualquier sede local

Sedes del PCE (m-l)

SEDE CENTRAL

C/ Libertad, 7, tercero–dcha.
Tfno.: 232 76 66
28004 MADRID

ABARAN (Murcia)
Apartado de correos, 20

02002 ALBACETE
C/ Tejares, 54, bajo

ALMERIA
C/ Valdivia, 55, bajo.

ASTURIAS
Llaranes–Avilés
Apartado de correos, 25

08010 BARCELONA
Libería Internacional
C/ Ausias March, 23, entlo 1
Tfno.: 302 10 25

BARAKALDO (Bizkaia)
C/ Juan de Garay, 9, bajo–dcha.
Tfno.: 438 49 87

CULLERA (Valencia)
Avda. País Valenciá, 39, baix

GIRONA
Apartado de correos, 532

LLEIDA
Apartado de correos, 613

MALAGA
Apartado de correos, 5065

MANZANARES (Ciudad Real)
Apartado de correos, 108

MURCIA
Apartado de correos, 76

35003 LAS PALMAS
(Gran Canaria)
C/ Venegas, 32, primero

31001 PAMPLONA
Pl. de San José, 1, primero–dcha.

SANTIAGO DE COMPOSTELA
(La Coruña)
Rua García Lorca, bloque 10, 2–c Polígono Vite

SAN SEBASTIAN
Apartado de correos, 967

SEVILLA
Apartado de correos, 7175

TARRAGONA
Apartado de correos 267

45003 VALENCIA
Pl. Manises, núm. 2, pta. 15
Tfno.: 332 30 95

ZARAGOZA
Apartado de correos, 110 53


PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
MARXISTA-LENINISTA
P.C.E. (M-L)



Vanguardia Obrera, s.a.